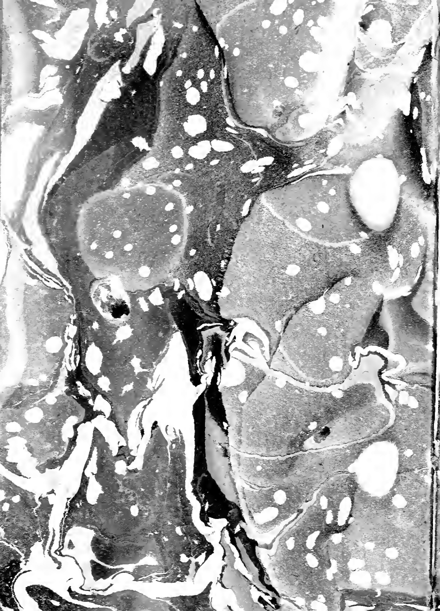






INTERVALOS

DE MI ENFERMEDAD,

Ó

PEQUEÑA COLECCION

DE POESIAS LIGERAS,

DE D. M. M. DEL M.



SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

In tenui labor

Virgil.

A LA REAL SOCIEDAD

PATRIÓTICA DE SEVILLA.

El amor á los jóvenes estudiosos, y las continuas tareas de su enseñanza me han ocupado siempre; y casi han acabado con mis débiles fuerzas. ¡Con quanta complacencia y reconocimiento miraré á una corporacion que procura decididamente promover, mejorar y facilitar la educacion pública! Para manifestarlo en alguna manera ofrezco á VS. los tales quales trabajos que últimamente he podido hacer en algunos intervalos de la enfermedad, de que aun no he sanado, y en

un ramo, cuya enseñanza acaba de restablecer en Sevilla. No son ellos don digno de VS. sino por el afecto con que se los dedico. Si VS., poniendo en él la vista, los admite con benignidad, cogeré uno de los mas sazonados frutos que pudiera prometerme. Podré entónces concluir el in tenui labor *de mi epigrafe con el* ac tenuis non gloria.

B. L. M. de *V. S.*
Su Socio facultativo

Manuel Maria del Marmol.

La impericia, ceguedad y espíritu de rútina de algunos médicos, mas bien que una cruel enfermedad, arrancaron de mi todos los placeres, dexándome solo sensible á el dolor, y á la amargura de la inaccion. La pérdida mas sensible que hice fué la de los encantos de la poesia, que era mi mas usado recreo, y mis mas apetecidas delicias. Así me quejaba de esta amarga situacion en oda leida en la Academia de bellas letras de Cádiz, dando los últimos alientos mi musa.

MI SITUACION.

ODA.

LEYDA EN CÁDIZ POR EL AUTOR EN UNA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

¿Y por qué arrancas de mi débil mano,
Pálida enfermedad, la antigua lira
Que de las dulces musas sevillanas
Un tiempo resonó justos loores?
¿Por que tus dedos frios
Cierran á mi pesar los labios mios?

¿Me conduces, cruel, al templo augusto
Donde las bellas musas gaditanas
Resonar hacen sus graciosas voces,
¿Y vedas que los toscos versos mios
Con ellas acordados
Suenen alguna vez mas elevados?

Tal la parlera londra acordar tienta
Su harpada lengua con los blandos sones
De la rosada Aurora, quando el Noto
Conduce el trueno del helado polo,
Y en su soplo aterido
Esconde al ave en su secreto nido.

Turba graciosa de recientes vates,
Que en juvenil ardor el ocio muelle,
La negra envidia, la ignorancia hollando,
Qual ufano alazan la ruda arena,
Las sendas del Parnaso
Anelantes correis con firme paso :

¡Qual en su enhiesta cima el sacro Apolo
Alagüeño os sonrie! ¡Quantos lauros
Truncan las musas de sus manos bellas!
De guirnaldas y besos de sus labios
Os ciñen amorosas
Las juveniles frentes venturosas.

Besos ardientes, que el humano pecho
En sacro fuego encienden, y le inflaman

En herviente entusiasmo: fué ¡ay! un tiempo
En que gozé su plácida dulzura:
Entónce á la voz mia
El olivoso Bétis sonreia.

Yo canté de Jehová la voz potente
En lumbre transformada, embelleciendo
El orbe inmenso de negror velado.
Yo canté los amores generosos,
Gloria de la cabaña
Que en sesgo curso el claro Bétis baña.

Canté los ayes de la Paz violada
Por el hijo del mar, odio del mundo (*)
Y los tempranos fuegos inocentes
Del jóven cazador:::: triste recuerdo
De mi pasada gloria,
Hora tormento crudo en la memoria.

La triste noche que mi yerta mano
La lira suspendió de añosa oliva

(*) Esto se escribia en el año de 1807.

En los callados montes Ossethanos, (*)
Donde á las flores dixe mis canciones,
Mi funesto quebranto
Las ninfas condolieron con su llanto.

¿Dó buscaré el placer, dó el alegría?
¡Oh qual yerra, qual yerra aquel insano
Que soláz busque léjos de las musas!
Sin vosotras ¡oh Divas! ¿donde triste
Hallar podré consuelo
Contra los males del ingrato suelo? (**)

Noches amargas, azarosos dias
De luto y de tristeza..... negra imágen
De mi enojosa vida..... vates sacros
De Gádes, alentad á un infelice:
¡Ay! oiga en vuestra lira
El eco de las musas, que suspira.

(*) Alfarache.
(**) Hay esparcimientos de que es lícito, y aun es virtud usar. ¿Y no podré preferir el que ofrecen las musas?

Dulce Mirtilo, y tú sensible Anfriso,
Gallardo Licio, vuestros dulces cantos
Recuerden á mi pecho el blando fuego,
Que un tiempo le inflamó mas venturoso.
¡Ay! las lágrimas mias
Enjuguen vuestras gratas melodías.

¡Quanto sufriria el que asi se quejaba! ¡Qual desearia tornar á sus antiguos esparcimientos! Quatro años de dolor y tristeza habian pesado sobre mi corazon. Á beneficio de auxîlios mas acertados de la medicina pude, al fin robustecerme algun tanto, y gozar de algunos pequeños intervalos, en que se mitigara mi padecer. En ellos pulsé mi casi olvidada lira, no para hacerle dar sones subidos, como ántes sino sencillos y humildes, que mas no me permitia un entusiasmo apagado por mis males. Pero tan pocos fuéron los

intérvalos de mi tan deseados, que produxeron en unos quantos años solo las pocas piezas de la coleccion que publíco.

El hombre que no procure ser útil á sus semejantes está demas en la sociedad. El hombre que dexe de hacer un solo bien en favor de otro, pudiendo hacerlo, no tiene corazon de hombre. Estas dos máxîmas que guardo en lo íntimo de mi pecho, me hicieron sacrificar siempre mi comodidad, mis intereses y mi salud ántes de mi enfermedad en tareas harto serias y continuas, y me han traido á ellas otra vez, en la parte que alcanzan mis fuerzas, despues de algun tanto restablecido. Estas mismas me determinan á publicar esta coleccioncita. Siete años he vivido solo para penar, sin producir otra cosa que pueda ser útil

No miraré, no, con indiferencia tanto tiempo infructuoso en la carrera de mi vida.

Útil puede ser proporcionando un agradable esparcimiento á los lectores. (*) *Útil puede ser, por que aumentando el número de las que no son disparatadas y ridículas, podrá tener parte en que se vaya aficionando el Pueblo á lo mejor, para olvidar la multitud de versos insignificantes, obscuros, violentos, puériles que ni son poesia, ni prosa, ni castellano, ni nada. ¿Hay casa (y gracias que va ya á ménos este mal) en que no haya su porcion de roman-*

(*) El autor ha confirmado su juicio con la censura honorifica que esta obrita ha merecido á la Real Sociedad Patriótica, y con las muestras de aprecio que le ha dado, admitiendo la dedicacion de ella, numerándolo entre sus Socios facultativos en bellas letras, y permitiendo la condecore con el escudo que encierra sus timbres.

tes para ocupar algunos ratos, en que los mejores son los de Lucas del Olmo? ¿En quantas otras, y esas se tienen ya por de algun mas gusto, se agrega un Gerardo Lobo, ó un Salas, ó á lo mas un Quevedo?

Últimamente puede ser útil para aquellos mismos que dicen mal de estas ocupaciones, y de los estudios que las producen. Por una inconcebible inconsecuencia suenan dicterios en sus labios contra las bellas letras, y los desmienten con sus obras. De continuo llegan al humanista á exîgirle versos que resuenen en el templo del Dios verdadero en mil actos de religion, que entusiasmen al Pueblo en los faustos sucesos, que ensalzen las acciones de los potentados, que regocijen en públicos festejos por acontecimientos glo-

riosos. (*) *Valiera mas que estimando como se debe un arte tan interesante alentaran á él, y lo promovieran. Entónces ó no se hubieran desterrado los versos de muchas iglesias, sostituyendo á ellos, por no hallar poétas dignos, responsorios que el Pueblo no entiende, ó no se oyeran conceptos ridículos é indignos de la religion que no tratan con el debido decoro. No sonáran entónces en obsequio de reyes, ó alabanzas de un Pueblo grande canciones que excitan la risa de los extrangeros, y el desprecio de una Nacion que las sufre, ó no las conoce.*

Muy al contrario pensaba un sabio autor escribiendo las fiestas del Corpus

(*) Una gran parte de los versos que he hecho (y han sido muchos) me fuéron pedidos para tales fines por esta clase de censores.

en Granada, quando queria hubiese en las Catedrales, como de música, Prebendas de poésia. ¿Es esta ménos dificil que aquella, ó ménos digna, ó ménos á propósito para alabar al Dios de la belleza? Viéndose protegida y estimada, en vez de baldonada como ahora de muchos, abandonaría á los tristes é idiotas copleros, que casi exclusivamente la manejan, y sería ocupacion de hombres de talento y principios. Yo aseguro que entónces verian en toda su dignidad y brillo á la hermosa poésia, redimiéndose de la execracion á que solo son acreedores los miseros rimadores que nos inundan, y que desprecian con razon los mismos censóres, los que solo yerran en atribuir al arte los males que causan tan necios artistas.

Cederá pues aun en bien de estos censores una obra que puede contribuir en alguna parte á la formacion de Poétas medianos, con quienes cuenten quando la necesidad los exîja. Medianos dixe, pues no seré tan arrogante que tenga á mis versos por modelos acabados en su clase.

Estos pues son los motivos que me impelen á publicar mi obrilla, y no otros en que pueda tener parte mi amor propio. Harto satisfecho está ya con lo que lo ha lisongeado, en materias mas altas, un público que me ha mirado siempre con sobrada benignidad. ¿Y me dexaría seducir de él ahora, que sino por mi edad, por mis males me miro tan cercano al sepulcro? ¡Oh si ántes que baxase á él oyese resonar orillas del Bétis liras que emulasen á las que

pulsaron Herrera, Rioja, y Jáuregui en los tiempos de nuestras glorias! ¡Si viese crecer á sus márgenes los laúreles que orláron las fortunadas sienes de tantos poëtas admirados de las Naciones! ¡Si mirase á las musas posarse placenteras en nuestros prados, y sonreir al sacro rio á sus sonoras voces como en aquellos dias por nuestro mal pasados! A..... L.... F.... caros amigos, vosotros lograsteis renovarlos, y mostrasteis á los Sevillanos en vuestros versos inmortales las sendas para tornar á gozarlos. Permitidme que yo os siga, aunque de léjos, y dexadme una parte de este bien que hicisteis á nuestra Patria.

Tolerad, amados discípulos, que haya en el discurso de mi vida algunas respiraciones que parece no han sido

por vosotros, y para vosotros. Advertid que ellas fuéron quando á mi pesar me arrancaron mis males de vuestro seno, y que pueden seros útiles aun estas breves distracciones. Vuestro Maestro, amados mios, delicias mias, aun entre las angustias de la enfermedad, aun en sus únicas diversiones procura trabajar para vosotros en la manera que le es posible. Acordaos de aquellos dias en que, precediendoos Yo, arrancamos con un trabajo ímprobo á la Naturaleza sus secretos. Lánguidos y rendidos por vuestros esfuerzos ¡quanto os recreará un honesto esparcimiento, una agradable ocupacion, y tan digna de unos fisicos estudiosos! ¡Que diversion mas propia de aquellos que se afanan en observar la Naturaleza sabia que admirar la bella Na-

turaleza! ¡Que recreacion mas lisongera para los que debilitaron sus fuerzas con el trabajo para conocer sus arcanos, que sentir las plácidas impresiones que hacen sus obras! Qual buena madre es, que si grava alguna vez con sus preceptos, alivia despues con sus alágos. ¿Que desenfado al fin mas provechoso para todo jóven que cultive las ciencias? Viendo el grande órden de la belleza, y las galas de que se adorna, en la imitacion de la Naturaleza embellecida, no se alimentará, yo lo aseguro, de quimeras y futilezas, ni expresará con desaliño sus conceptos en las discusiones propias de su carrera.

Necesariamente, segun el tiempo en que se hicieron, deben ser las piezas

de mi coleccion desiguales en mérito. Creí que se haria ménos notable esta desigualdad colocándolas, no por clases, sino por el órden en que se escribieron. Este pues seguiré, ménos en las seguidillas, que se reunirán todas al fin de la primera parte.

Para evitar ediciones furtivas, en que alguna mano poco diestra desfigure los versos (como suele suceder en estos casos) con descrédito de su Autor, este declara que no conocerá por suyas aquellas cuyos exemplares no lleven su sello á la vuelta de la primera hoja.

PRIMERA PARTE.

POÉSIAS SERIAS.



BELILLA.

LETRILLA.

No, no otra Belilla
Entre las zagalas
Que del claro Bétis
La ribera encantan.

Los rasgados ojos
Lucientes qual plata
De Flora celebra
Toda la comarca;
Pero no son solos
Del prado la gracia,
Ni á los adormídos
De Belilla igualan.

Las bellas mexillas
De jazmin y grana
De Anarda la hermosa
Mas de un pastor ama.
Bellas qual rocío
De fresca mañana
Son las de Belilla,
Y envidia de Anarda.

El labio encendido
De la niña Laura
Mieles y azahares
Vierte quando habla.
Y el soplo alagüeño
De risueña alba
La dulce Belilla
Vierte en sus palabras.

En el albo seno
La jóven Rosana

Mil fuegos alberga,
Mil ojos inflama.
De Belilla al seno
Del candor morada
Respetos tributan
Amorosas almas.

Las bellas pastoras
Respetan calladas,
Mas bien que envidiosas,
Sus amables gracias.
Miéntras los pastores
En sus dulces flautas
Qual gloria del Bétis
La aplauden, y cantan,

No, no otra Belilla
Entre las zagalas
Que del claro Bétis
La ribera encantan.

Á UN PERRITO.

CANTILENA.

Bayla, Mono mio,
¡Como tus mudanzas
Me recuerdan otras
Que un tiempo lloraba!
Las tuyas ¡que alegres!
Pero ¡quan amargas
Las de la infiel Flora
Por inesperadas!

Juega, Mono mio,
Trisca, corre, salta.
Tus sencillos juegos
Me tornan mi calma.
Con ellos olvido
Los que un tiempo amára.

¡Ay como con ellos
Flora me engañaba!

Mis manos, Monito,
Y mi rostro alaga,
Que al fin tus caricias
Tendrán ¡ay! constancia.

La constancia, Mono,
Que á Flora le falta
¡Si de ti aprendíera
La infiel que me mata!

EL XILGUERO DE AMARÍLIS.

ROMANCE.

A un xilguerillo Amarílis
Encierra en dorada jaula:
Que el cautivar á los libres
Azár es en las zagalas.

Su desdicha el infelice
En tristes redobles canta
Desde que al oriente rosas
Vierte de su seno el alba.

El triste canto divierte
Á la felice muchacha:
Que quien es feliz no entiende
El eco de la desgracia.

En el cautivo los ojos
Fixa una alegre mañana,
Para amante muy tranquila,
Para jóven muy turbada.

Si los primeros amores::::
Toma en las manos nevadas
Al avecilla, la besa,
Y suelta á las vagas auras.

Aun dudosa de su suerte
Posa en las próxîmas ramas,
Y de su pecho compone
Las plumas verdes, y bayas.

Al fin vuela por el prado
Y nuevos redobles canta.
Me parece vá diciendo
Saltando de mata en mata:
„ El amor libre me hizo,
„ El amor suelta mis alas,
„ Por que crueldades y amores
„ Jámas caben en un alma.“

La pequeña coleccion que sigue se imprimió en el diario redactor de Sevilla, precedida de esta carta.

SEÑOR REDACTOR.

Muy Sr. mio. ¿Conoce Vm. esta letra? No esperaría ya verla mas en la imprenta. ¡Hé padecido tanto! Mi cruel enfermedad me privó por largo tiempo de ocuparme en materias de lite-

ratura que hicieron en pasados dias mis delicias, y aun cerró mis oidos á el acento suave de las musas, que hacian entónces mis inocentes esparcimientos. Rompen mis caros amigos las cadenas que los detenian en Francia, salvan (protegiéndolos decididamente la suerte) como de un vuelo ciento sesenta leguas de pais enemigo, y los para nosotros aciagos Pirineos, y llegan á Cádiz, desde donde me notician su libertad. Causa este anuncio tal conmocion en mí, que me hallo capaz de tomar en mis manos la ya olvidada lira, y de cantar el feliz término de mi esperanza, y su venida. Fruto del primer entusiasmo que en mí se excitó es esa pequeña coleccion de letrillas y de romances. ¿Y por que no ha de tener lugar en el pe-

riódico de Vm? Podrá interesar á las almas sensibles, y causarles tanto, ó mas placer que la Epístola de F. Cirilo. Canten otros de salud mas robusta materias que interesen á la Patria en los dias de su mayor gloria. Miéntras me robustezco para tomar la trompa en que resuenen las lides de España (plan que dias hace medito) yo cantaré los sencillos afectos de la amistad, y quizá con ellos daré alguna calma por breves ratos á las almas sensibles que hace tiempo, no oyen mas que los horrores de la guerra.

Soy de Vm. &c.

M. M. M.

VENID.

LETRILLA.

Venid á mis brazos,
Amigos venid,
Ya vuestra tardanza
No puedo sufrir.

No espera el rocío
La rosa de Abríl,
Como yo teneros
Al lado de mí.

¡Hace tanto tiempo,
Tanto que os perdí::::!
Volad, volad, dias,
Instantes, huid.

Soplad, vientecillos,
Corrientes, venid.

Vuele, no navegue,
La nave felíz.
¡Oh velas dichosas
que me conducís
Mitades del alma,
Todo mi vivir,
¿Oh! llegad al puerto,
Tendrá dulce fin,
Fin tendrá durable
Mi largo gemir!

¿NO VENÍS?

LETRILLA.

¡Ay! quando te frustras,
Esperanza mia,
Tu dulzura tornas
En hieles y acibar.

Esta misma noche
Creí que conclúia
El desasosiego
Que me martiriza.
Quando al occidente
Su luz precipita
El Sol, sobre el Bétis
Lanzaba mi vista.
¿Nave? ¿nave?:::¡Oh Bétis!
Tu onda cristalina
Aun no es perturbada
Por ninguna quilla.
Obscurece: espero:
Ya en el çielo brillan
De miles estrellas
Las luces tranquilas.
Y tú, Bétis, sordo
Á las quejas mias
Aun no me conduces
La nao apetecida.

Mitades del alma,
Mis dulces delicias,
¿Dormís á los soplos
De las blandas brisas?
¿Ó pasando acaso
Molestas vigilias,
Lanzais mil suspiros
Á vuestra Sevilla?
¡Ay! ¡si quando el alba
Su manto desciña
Os tendré en mis brazos
Entre dulces risas!

¡QUE VENGAN!

LETRILLA.

Ya el Alba risueña
Al sereno oriente

Jazmines y rosas
De su seno vierte.
El albór primero
De su luz perenne
Del Bétis undoso
Brilla en la corriente.
Ya por las praderas
Aves inocentes
Sus tempranos cantos
Á la Aurora ofrecen.
De olivas y juncias
Ceñidas sus sienes,
El Bétis saluda
Á la lùz naciente.
Sobre su ancha espalda
Mi vista se tiende:
Aun nave ninguna
Su espalda sostiene.
¿Donde estais amigos?
¡Ay! ¿quien os detiene?

¿El viento enemigo?
¿Mi enemiga suerte?
Soplad, vientecillos,
Así os brinde siempre
Sus flores el valle,
Sus aguas la fuente.
Olor, y frescura
Por siempre encontréis
De que henchir gozosos
El seno bullente.
Suerte adversa mia,
Por esta vez cede,
Esta vez, al ménos,
Propicia te encuentre.

YA VIENEN.
ROMANCE.

De olivas y de espadañas
Orlada la cana frente,

Lleva su musgoso carro
El Bétis al occidente.

Vagando el rubio cabello
Sobre sus senos turgentes,
Bellas ninfas le rodean
Y con su voz le divierten.

Un Pastor á sus orillas
Vaga por los prados verdes,
Y abandona su manada
De corderillos novéles.

Pensativo y silencioso
Se sienta en el tierno cesped:
Sigue con la inquieta vista
Las Ninfas que desparecen.

,, Si como vosotras, dice,
,, Hollara yo las corrientes,
,, Diera fin á mi esperanza
,, Que cansada desfallece.

,, Fuera al encuentro á la nave
,, Que tardas aguas impelen,

„ Lentas corrientes agitan,
„ Perezosos vientos mueven.
„ De luengas tierras me trae,
„ De rudos peligros vuelven,
„ Zagales que en estos prados
„ Tubieron dulces niñezes.
„ Oh Ninfas, asi las playas
„ Serenas encontreis siempre,
„ Llevadles dulces saludes
„ Miéntras que á mis brazos vienen. "

HOY VIENEN.

ROMANCE.

„ En estas amenas playas,
„ En estos frondosos valles,
„ Empuñando el fuerte acero,
„ Me dieron el postrer vale.

,, Al son del cañon preñado
,, De muerte, orfandad, y sangre
,, Abandonan los rédiles,
,, Se lanzan á los combates.
,, Dexan el manso ganado
,, Por erizadas falanges,
,, Y las tranquilas florestas
,, Por robustos baluartes.
,, Manos que el cayado empuñan,
,, Blanden la espada tajante,
,, Y si reciben cadenas,
,, Son tintas de agena sangre.
,, Las rompen, y á sus cabañas
,, Vuelven soldados triunfantes
,, Los que salieron sencillos
,, Y pacíficos zagales.
,, Hoy á su manso ganado,
,, Hoy á sus patrios hogares
,, El sesgo curso del Bétis
,, Los traerá en amiga nave.

,, Hoy los tendré entre mis brazos,
,, Hoy sobre los romerales
,, Sentados verán de léjos
,, Los peligros de que salen.
,, Estrechándolos al seno
,, Que tanto gimió en sus males,
,, Allí oiré de sus desgracias
,, La relacion lamentable.“
Asi un pastorcillo hablaba
Lanzandó la vista errante
Á las aguas bulliciosas
Por si descubre la nave.

ALLÍ VIENEN.
LETRILLA.

Zagalas del Bétis,
Graciosos zagales,
Venid, que se acerca
La esperada nave.

Tranquilo el ganado
Grama y trebol pace,
Y de el monte el lobo
No hay miedo que baxe.
Vaguen las cabrillas,
Los corderos vaguen
Solos, y vosotros
Corred á esta márgen.
Ya el crugir se oye
Del remo que bate
Las serenas aguas,
La espuma ondeante.
¿Los veis? ¿los veis? suben
De la tarda nave
Á la alzada popa
Por si ven sus valles.
Que nos ven, pastores,
Ya os tienden amantes
Los brazos, y lienzos
Flamean en el ayre.

¿Ois? ¿Ois? „amigos"
Su voz agradable
Os grita, y los ecos
„Amigos" esparcen.
¿Quien será, pastores,
Quien será zagales,
El desamorado
Que en llegar se tarde?
Corred, corred todos,
Que, quando en la márgen
Sus plantas impriman,
Vuestros brazos hallen.

VINIERON.

LETRILLA.

Ya al fin, dulces amigos,
Os tengo entre mis brazos.
¡Oh! redoble su saña
El despiadado Galo.

Brille su crudo acero,
Truene el bronce inhumano,
Esclavitud, y muerte,
Lanze el Pirene alzado.

Mi pecho os será escudo,
Asilo al muro patrio,
Á cuyo pie vacila
El poder del tirano.

¿Y que, ¡ay! que, tornareis
De las lides al campo?
¿Gemiré en vuestro riesgo?
¿Lloraré aun vuestro daño?

¡Oh cara patria mia!
¿Otra vez de mi lado
Arrancarás::::? ¡Oh triste,
Oh deber inhumano!

Confunda el justo Cielo
Al feroce tirano
Que á la amistad tranquila
Tiene en continuo llanto.

LETRA PARA EL AYRE

TITULADO LA NISE.

CANCION.

Á Dios por siempre amores,
Á Dios delicias mias
En los aciagos dias
Que Flora me engañó.

Mi amor te mostré, Flora,
Mi amor correspondiste,
¿Quien me dixera ¡ay triste!
Que era para mi mal?
Á Dios &c.
Quando la Primavera
Sus flores derramaba,
Mi dicha se colmaba,

Se aumentaba mi ardor.
Á Dios &c.
Vino el ardiente Estío
Y abrasó mi esperanza:
De tu fiera mudanza
Mudo testigo fué.
Á Dios &c.
¡Oh Flora variable,
Muger artificiosa!
Tanto como la rosa
Solo duró tu amor.
Á Dios &c.
Tu vil correspondencia
¡Oh Flora! me ha enseñado
Cierre el pecho engañado
Á una nueva pasion.
Á Dios &c.

LETRA PARA EL AYRE

TITULADO EL FEO.

CANCION.

¡*Ay que dulce es el amor*! (*)
Aquel que necio osare
Maldecir al amor
Sus plácidas dulzuras
Acaso no probó.
Á la Naturaleza
Atrevido injurió;
Pues la Naturaleza
Toda respîra amor.
¡*Ay que dulce es el amor*!

(*) ¿No hay un amor que Dios aprueba, y bendice, y suele hacer uno de los caminos para ir á nuestra felicidad?

La inocente avecilla
Que á la aurora cantó,
Sus amores celebra,
Se complace en su ardor.
En las dulces cadencias
De su alagueña voz,
En sus tiernos gorgeos
Parece pronunció
¡*Ay que dulce es el amor*!

El tierno corderillo
Del pasto se olvidó,
Quando en Abríl las rosas
De carmín tiñe el Sol.
Tras la candida oveja
Le hace vagar su ardor,
Y en sus *bees* anelantes
Parece repitió
¡*Ay que dulce es el amor*!

El novillo furioso
Sus iras domelló,
Quando la Primavera
El pecho le encendió.
Ya su mugir no aterra
Al medroso pastor.
El amor que le llena
Suaviza hasta su voz.
¡Ay que dulce es el amor!

La yedra punteada
Al olmo se enlazó,
Y enlazados duplican
Su hermosura y verdor.
En su frondosa copa
Que hace su trono amor
Parece que repite
Una sonora voz,
¡Ay que dulce es el amor!

Á DORILA.

CANTILENA.

Di á tu caro Mirtilo,
Di graciosa Dorila,
Asi alagueñas siempre
Las musas te sonrian:
¿Por que encanto, ó que magia
Puede el nombre de Mirta
Dar tan subidos sones
Á tu templada lira?
Cantas en ella el Alba
Quando de luz vestida
A las bellas praderas
Flores derrama y risas.
Cantas el arroyuelo,
Que bullendo entre guijas,
De mil temblantes perlas
Á la yerba salpica.

Cantas las tiernas flores,
Que á los prados matizan,
Y los zefiros blandos
Que sus olores liban.
Los vistosos plumages,
Las músicas festivas,
El raudo vuelo cantas
De la simple avecilla.
Cantas el claro rio,
Que en su onda cristalina
Soláz dá á el laso cuerpo
De las graciosas ninfas.
Á la Naturaleza
Cantas quando adormída
Yace en los mustios brazos
De la noche sombria.
La cantas, si, y tus voces
Dulces son, y subidas;
Pero son muy mas dulces
Quando cantas de Mirta.

LA DECLARACION AMOROSA.

ODA.

Ya al argentado oriente
En su carro de nacar,
Girando sobre estrellas
risueña sube el alba.
De perlas y zafiros
Su veste tachonada,
Vertiendo rojas luces
Las bellas manos alza.
Saludes dan las aves
Á la lumbre temprana,
Y la fuente riela
Sus raudales de plata.
Blandos los zefirillos
Baten las tiernas alas,

Y de una en otra rosa
Ya bulliciosos saltan.
Bella como la Aurora
Sale al campo Rosana.
Do quier su planta fija,
Nuevas flores levanta.
Por el valle alfombrado
De treboles y gramas
El apuesto Floralvo
Ciego de amores vaga.
Por sus ardientes ojos
Dá salida á la llama,
Que los timidos labios
Tienen aprisionada.
La vista al suelo fija,
Luego al cielo la alza,
Dá hacia Rosana pasos,
Y subito se para.
,, Sagrado Dios de Chipre
(Con voz trémula exclama)

„ Dad esta vez propicio
„ Dulce cabo á mis ansias.
„ En este bello prado,
„ Cabe esta selva grata
„ Donde la vez primera
„ De amor hablo á Rosana.
„ De jaspe reluciente
„ Os alzaré una estatua.
„ De pampanos y yedras
„ Curaré de entoldarla.
„ Regaré á sus contornos
„ En todas las mañanas
„ Del lloro de la Aurora
„ Mil flores salpicadas."
Del ignorado amante
No se cura Rosana,
Y de lirios y rosas
Texe fresca guirnalda.
Á sus blondos cabellos
Diligente la enlaza,

Y al espejo se mira
De las serenas aguas.
  Viose hermosa, y al verse,
En sus gracias ufana
Una mirada altiva
Hacia Floralvo lanza.
  Sus ojos un suspiro
Á el fino amante arrancan,
Y otro suspiro, y otro,
Y estas tiernas palabras.
  „ ¿Por que á la muda fuente,
„ Oh jóven engañada,
„ Qual dudosa preguntas
„ De tus amables gracias?
  „ ¿Mil jóvenes amantes
„ Hermosa no te llaman
„ En las nocturnas trobas
„ Que á tus umbrales cantan?
  „ ¿No te llaman hermosa
„ Mil graciosas zagalas,

,, Que al mirarte, envidiosas
,, Los bellos ojos baxan?
,, Te llaman en el bayle
,, Hermosa miles almas,
,, Que á verte fuéron libres,
,, Y se tornan esclavas.
,, Del alamo frondoso
,, En la corteza blanda
,, Tu nombre y tu belleza
,, ¡Quantos amantes gravan!
,, Mis suspiros, mis ojos,
,, Mi corazon, mis ansias
,, ¡Quantas, ¡ay! quantas veces
,, Hermosa te llamaban!
,, Mi silencioso labio
,, Timido respetára
,, Tu beldad; mas la suerte
,, El secreto me arranca.
,, ¡Ay á quantos, á quantos
,, Tu hermosura avasalla!

„ Y mi amor:::::" sus mexillas
Tiernas lágrimas bañan.
De el anelante pecho
Ronca la voz exhala,
Y tremulo repite
„ Mi amor" la mira, y calla.
Las mexillas graciosas
De la jóven gallarda
De purpura se tiñen:
Los claros ojos baja.
Late el turgente seno:
Respira apresurada:
Y una rosa que trunca
De una á otra mano pasa.
Lentos pasos la llevan
Á la selva cercana,
Y mirando á Floralvo
Se pierde entre las ramas.

DE EL CANTO DE DORILA.

LETRILLA.

Si orillas del Bétis
Mi Dorila canta,
Vence á los pastores,
Vence á las zagalas.

Si canta Florelo
La risueña alba,
Dice de las perlas
Que sus ojos manan,
Y como las sombras
Huella con sus plantas,
El alzado oriente
Vistiendo de plata;

Mas vence á Florelo,
Y al son de su flauta
La dulce Dorila
Si canta de el Alba.

Al Sol canta Filis
Que en purpura baña
Los serenos cielos,
Si á occidente baja.
Y qual de los montes
Las sombras opacas
Sobre el hondo valle
Caen precipitadas.
Y á Filis Dorila
Vence quando canta
La postrera lumbre
Que el Ocaso lanza.

¡Con quanta destreza
La jóven Anarda

Del claro arroyuelo
La corriente canta,
Y qual bullicioso
Á las verdes plantas
De perlas salpica,
Cubre de esmeraldas!
Mas si del arroyo
Las bullentes aguas
Canta mi Dorila,
Vence, vence á Anarda.

El pastor Floralvo
Canta de la cabra
Que al enhiesto monte
Suelta se encarama,
Y de el corderillo
Que en los valles vaga,
Ó en la obscura selva
Se pierde entre jaras.
Mas vence á Floralvo

Mi Dorila amada
Quando canta al choto
Si trisca, si salta.

Al son del adufe
Flora ayer cantaba
Los alegres bayles
Las festivas danzas:
Y qual las Pastoras
Dan en sus mudanzas
A los labios risas,
A los pechos llamas.
Mas ganó Dorila,
Siendo juez Rosana,
A la diestra Flora
Un pito de nacar.

Pusieron los cielos
De Salio en el harpa
Los sones suaves
Que á el amor agradan.

La risueña Venus,
Sus hijas las gracias
En su jóven labio
Dulzuras derraman.
  Mas tiene su canto
Dulzura doblada,
Si de mi Dorila
La voz lo acompaña.

  El anciano Elpino,
Préz de estas comarcas,
Y quizá la envidia
De las mas lejanas,
  En el esquiléo
Al son de sus palmas
Contino repite
Aquesta tonada:
  „ *Orillas del Bétis*
„ *Si Dorila canta,*
„ *Vence á los pastores,*
„ *Vence á las zagalas.*“

FILENO Y ELISA EN SU AUSENCIA.

COLECCION DE ROMANCES.

Elisa en la ausencia de Fileno.

ROMANCE 1.°

En medio el alegre Cielo
Entre purpureos celages
La risueña Primavera
Alza su ledo semblante.
Sus ojos derraman perlas,
Sus labios brotan corales,
Sus plantas arrollan nubes,
Sus manos rosas esparcen.

Blandos zefiros ondean
Su azul manto rozagante,
Y algunos mas atrevidos,
Sobre su seno se abaten.

Mil ligeros amorcillos
En torno de ella anelantes
Le ornan el blondo cabello
De violetas y azahares:

Ó ya cabe el bello rostro
Lascivos las alas baten,
A sus labios de claveles
Robando besos suaves.

Los vé la pastora Elisa
Que en los xerezanos valles
Ciertas ausencias lamenta,
Temidos zelos combate.

Su vista aviva la llama
Que en su amante pecho arde,
Y por el labio encendido
Al viento sale entre ayes.

„ Ay mi Fileno" pronuncia,
Presuroso el pecho late,
Y dando languidos pasos
Se arroja sobre el taraje.

LA COMPASION DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 2.°

Tan hermosa como el Alba,
Y mas que el Alba llorosa,
Su cabaña dexa Elisa
Quanto el oriente se dora.
Del blando y fresco rocío
Sobre su pellico posan
Mil perlas, que la temprana
Roja lumbre tornasola.

Los inquietos vientecillos
Le alzan en continuas ondas
Los rizos de sus cabellos,
Y los lienzos de su toca.
Si la Primavera alegre
De flores el campo borda,
En las mexillas de Elisa
El Amor derrama rosas.
Si de purpura el collado
El temprano Sol colora,
El Amor de clavellinas
Los labios de Elisa forma.
Si nácares el arroyo
Lleva sobre espalda ondosa,
Jazmines cubren á Elisa
La frente en que Amor reposa.
Si diamantes y esmeraldas
Al prado la fuente arroja,
Llorando su ausencia Elisa
Perlas de sus ojos brotan.

El bello pastor Lisardo
Sentado sobre una loma
Cuida de sus corderillos
Que por el monte retozan.
Á Elisa vé por el prado
Pensativa, triste, y sola,
Y su gentileza admira,
Y su desventura llora.
Que su gentileza y gracias,
Y su ausencia dolorosa
En las riberas del Lete
Ningun Pastorcillo ignora.
„ Si es, dice, azár la desdicha
„ En las hermosas pastoras,
„ Valiera mas que los Cielos
„ No te hiciéran tan hermosa.
„ Vagando por las florestas
„ Mejor parece la alondra,
„ Que presa en dorada jaula
„ La calandria encantadora.

,, Mejor el ruche parece
,, Si por los prados retoza,
,, Que no el alazán cautivo
,, Que robusta mano doma.
,, Amores tengo, y venturas;
,, Mas tambien la amarga copa
,, Gusté de zelos y ausencias
,, En otras menguadas horas.
,, ¡Ay triste, triste recuerdo,
,, Que aun hora mi pecho ahoga!
,, Llorate, llorate ausente,
,, Que tienes razon, Pastora."

Inquietudes de la Ausencia.
ROMANCE 3.°

,, Hermosas ninfas del Lete
,, Que ya en sus márgenes gratas
,, Cogeis olorosas flores,
,, Ya os escondeis en sus aguas:

„ Ya en sus fuentes perennales
„ Bebeis de sus linfas claras,
„ Ó ya para solazaros
„ Baxaís á la mar salada:
„ Asi las verdes praderas
„ Siempre os den frescas guirlandas,
„ Asi de vuestras cadenas
„ No huyan los Faunos la carga:
„ Decidme si un pastorcillo
„ Visteis en márgen lejana
„ Que tiene allá mi memoria,
„ Y yo lo tengo en el alma,
„ Decid si al abrír sus ojos
„ La blanca mano del Alba,
„ Antes de mirar su lumbre
„ Á cierta Elisa nombraba.
„ Decidme si distraido
„ Tras de las ovejas vaga,
„ Dexando que inciertas corran
„ Por la vega desmandadas.

,, Decidme si cariñoso
,, Aun quando vaguen las trata,
,, Y si acaso se enternece
,, Si el choto perdido bala.
,, Si los pastores rehuye,
,, Y si esquiva á las zagalas:
,, Que si esto, ninfas, hiciere
,, Fileno aun ausente ama.
,, ¡Ay quantos, quantos pastores,
,, Ay quantas pastoras, quantas,
,, Amando ménos que Elisa,
,, Mas gozo y placer alcanzan!
,, ¿Y porque, dí, Amor injusto,
,, Das de tus manos ingratas
,, Á quien ama poco gustos,
,, Penas á quien mucho ama?"
Dixo, y pasos vacilantes
La llevan á su cabaña,
Perdiendo lágrimas tiernas,
Guardando penas amargas.

TEMORES DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 4.°

,, Sosegado Guadalete,
,, Vientecillo de la selva,
,, Tu que el muro á Bornos bañas,
,, Tu que besas sus almenas:
,, Decidme si en las campiñas
,, Que la noble villa cercan
,, Habeis visto al pastorcillo
,, Por quien sufro tantas penas.
,, Y por si las ignorais,
,, Os referiré sus señas.
,, Entre los demas pastores
,, Qual pino en bosque descuella.
,, La lumbre de sus dos ojos,
,, Su ternura y su viveza

,, Dan envidia á los zagales,
,, Y amor á las zagalejas.
,, El color de sus mexillas
,, Al amaranto supéran,
,, Y el albór de los jazmines
,, Brilla en su frente serena.
,, Si habla derraman sus labios
,, El olor de la azucena,
,, Y penden sobre su espalda
,, En rizos doradas trenzas.
,, Bien reynos mandar podria,
,, Y manda pobres ovejas
,, Por error de la fortuna,
,, Que por eso la hacen ciega.
,, Y no, no es nuevo en su mano
,, Dar á vueltas de su rueda
,, Mucho á quien merezca poco,
,, Poco á quien mucho merezca.
,, Y por si no son bastantes
,, Os daré señas mas ciertas:

„ De su pastora querida,
„ De su Elisa, llora ausencias
„ ¿Ciertas? ¿Llora? ¡Triste Elisa!
„ Tal vez, tal vez otra yedra
„ El alamo que fué tuyo
„ En fuertes lazos estrecha.
„ Tal vez, tal vez otra vid
„ Con sus pampanos rodea
„ Al fresno que no creías
„ Que tocase mano agena.
„ Tal vez, tal vez otro dueño
„ Rompe la fuerte cadéna
„ Que tu en su cuello pusiste,
„ Y con otra le sujeta.
„ Tal vez miéntras que tu gimes
„ Su corazon él entrega
„ Entre risas y placeres
„ Á mas dichosa belleza.
„ Tal vez, tal vez le has perdído:
„ Que puede mucho la ausencia,

„ Y en corazones de hombres
„ No hay que asegurar firmeza."
Así la pastora hablaba
Bañando en lágrimas tiernas
La sarga, verbena, y murta
De las xerezanas vegas.

DOLORES DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 5.º

Es un valle solitario
Que entoldan espesas hayas,
Cercan cipréses sombríos,
Y toscos lentiscos guardan.
Un arroyo cristalino
Dando lentas vueltas pasa,
Y callado se desliza
Sobre las arenas blandas.

El Sol en el medio dia
Apénas por entre ramas
Breves destellos envia
Que brillen sobre las aguas.
Algun otro zefirillo
Gira por entre las ramas
Que perdído entró, y perdído
De un arbol en otro vaga.
Formando qual blandos ayes
Lánguidos silvos exâla,
Que apénas nacidos mueren
De las brisas en las alas.
Nunca allí oyéran los ecos
Algun ave que imitaran,
Y en ocio eterno sumidos
En triste silencio callan.
Solo alguna vez se oye
La tortola solitaria
Que su casto amor esconde
En mansion tan apartada.

Ni allí jámas los corderos
Sino perdídos llegaran,
Ni jamas los pastorcillos
Osaron poner la planta.
El aspero dolor solo
Tiene allí propia morada,
Ó un triste á quien en sus brazos
Ofrece mentida calma.
Entre espadañas y juncias
Y sobre gramas sentada
Está la pastora Elisa,
La vista fija en las aguas.
Qual si inmensa pesadumbre
Su jóven cervíz gravára
Inclina al suelo la frente,
Clava en el pecho la barba.
Perlas de sus mustios ojos
Sobre la yerba derrama,
Y sobre el virginal gremio
Sueltos sus brazos descansan.

De sus dorados cabellos
Bellas madejas rizadas
Sobre su nevada frente
En rudo desorden vagan.
En torno de ella las flores
Entre gramas se levantan,
Y de sus calices tiernos
Dulces aromas exâlan.
Si perdído un caminante
Tan triste mansion entrára,
Y en soledad tan sombría
Viese acaso á la zagala,
De la castidad dormída
Creyera que era la estatua,
Que sobre escondidas rosas
Santos Genios levantáran.
¡Qual el amor y la ausencia,
Bella pastora, te paran!
¡Como es cierto que en las bellas
Parece azár la desgracia!

¿Amor, no la compadeces?
¿Sus gemidos no te ablandan?
¿Su tristeza no te mueve?
¿Y no te encantan sus gracias?
¡Como aun el dolor es bello
En pastora tan gallarda!
¡Que bella está aunque llorosa!
¡Y que hermosa aunque angustiada!
Qual si de eterno letargo
Á sus sentidos tornára,
Lento levanta el semblante,
Los ojos al Cielo alza.
Lo mira, llora, y los cierra,
Un hondo gemído lanza,
É interrumpído el aliento
Pronuncia aquestas palabras.
„ ¿Y no volverá:::? ¿No:::? ¿Nunca:::?
„ ¿Y desde mi edad temprana
„ Le amé? ¿Y el me amó:::? ¿Perdidas
„ Serán promesas tan castas?

„ ¿Y no volverá? No, Elisa"
Vuelve á suspirar y calla,
Y nuevas lágrimas vierte,
Y esparce inciertas miradas.
Rompiendo rudas malezas,
Saltando por entre matas,
Apresurado el aliento
Al fin su perro la halla.
Llegándose cariñoso
Á su triste dueño alaga,
Y su amor manifestando
Á su modo, brinca, y ladra.
Sobre sus lomos Elisa
Pone las manos nevadas
„ Ni tu lo verás tampoco"
Con trémula voz exclama.
Vé que creciendo las sombras
Cercana noche presagian,
Y con pasos vacilantes
Sale para su cabaña.

CANTO DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 6.º

Orillas de Guadalete
Sobre romeros y jaras
De el albo senò la Luna
Vibra sus rayos de plata.
De adelfas y de beleño
La noche su sien orlada,
Los atezados caballos
Al escuro Ocaso lanza.
El bello pastor de Elisa
Duerme sobre tiernas gramas.
Mucho es que duerma un amante
Á quien ausencias maltratan.
El Sol despierta á las aves,

Las aves á las zagalas,
Las zagalas á Fileno,
Fileno á sus crudas ansias.
Puesta en el campo la vista,
Y la memoria en su amada,
Al viento suelta un suspiro,
Y aquestas tiernas palabras.

Pintada avecilla,
Que ligera vuelas
Desde el monte al prado,
De el prado á la selva,
En trinos suaves,
En tiernas querellas
Amores y zelos
Cantando parlera:
Vuela presurosa
Y á mi Elisa bella
Dile en tus gorgeos
Si de mí se acuerda.

Blando zefirillo
Que con alas prestas
Sobre frescas rosas
Bullicioso juegas:
Y en silvos suaves,
Y en dulces cadencias
Tus sencillos juegos
Á la Aurora cuentas:
En tus prestos giros
Á mi Elisa llega,
Y en tus silvos dile
Si de mí se acuerda.

Cristalino rio,
Que en corriente sesga
De uno en otro prado
Lento serpenteas:
Y en dulce mormollo
Las calladas siestas
Á los Pastorcillos

Blando sueño llevas:
   Corre hacia mi Elisa,
Y ántes que la aduermas
Dile murmurando
Si de mí se acuerda.

FILENO AUSENTE.

ROMANCE 7.°

   De pechos sobre una peña
Pintada de pardo y verde,
Los ojos fijos en tierra,
Está Fileno el ausente.
   Mil funestos pensamientos
Allá á sus solas revuelve.
¿Quando aquel que sufre ausencias
Pudo tenerlos alegres?
   Ni el triscar por las praderas
De los chotos le divierte,

Ni el balar, que imita el eco,
De las ovejas atiende.
Ni las festivas caricias
De sus fieles perros siente,
Ni oye los tiernos gorgeos
De las aves inocentes.
Ni vé los zefiros blandos
Sobre las flores mecerse,
Ni escucha sus dulces silvos
Que por el prado se pierden.
Ni mira como derrama
La lumbre del Sol naciente
Topazios sobre el otero,
Perlas sobre la corriente.
Nada le alága en el prado,
Nada le alegra en el Lete,
Que para el que ausencias llora
No se han hecho los placeres.
Al fin sobre el manso rio
La turbada vista tiende,

Y vé la imágen del pino
En la linfa transparente.
Bullentes ondas la turban,
Flotantes hojas la hienden,
Ligera espuma la cubre,
Y la borran auras leves.
Un xilguero que volaba
Vé pintarse en la corriente,
Y que quanto pasa el ave
Su bella imágen se pierde.
,, Así, dice, una mirada,
,, Así un coloquio, aunque breve
,, Turbará acaso mi imágen,
,, Que Elisa en su pecho tiene.
,, Así mi forzosa ausencia
,, Ni aun dejará rastro leve
,, En la memoria de Elisa
,, Del triste Fileno ausente.
,, Tal vez, tal vez á esta hora
De su Pastor no se acuerde,

„ Sino me guarda en su pecho,
„ Que ella en mi pecho no reine.
„ Ya no mas, no mas de Elisa
„ Ni recuerdos permanentes,
„ Ni memorias repetidas,
„ Ni pensamientos perennes."
Lágrimas sus ojos brotan,
Ayes en su pecho hierven,
Quejas su labio acibáran,
Calla, y se arroja en el cesped.

El despecho de la ausencia.

ROMANCE 8.º

Fileno en la ausente Elisa
Unas mudanzas aleves
Por posibles las sospecha,
Y por faciles las teme.

Juzga falsa á su Pastora,
Por ausente zelos tiene:
Pues entre zelos y ausencias
Solo el nombre es diferente.
Á la que ayer llamó Amiga,
Hoy por traidora aborrece.
Tirana dice á quien era
La señora de su suerte.
Al perro que le acaricia
De entre sus brazos desprende,
Y con golpes del cayado
Castigo da á el inocente.
Porque aun herido le sigue
Aspero le reprehende:
Si el amor siempre es piadoso,
Los zelos siempre crueles.
Sobre las espesas ramas
De un copado pino verde
Á su pár un xilguerillo
Canta tonadas alegres.

Y quando Amor en su fuego
Sus breves pechos enciende,
Al arbol frondoso hacen
Talamo de sus placeres.

Á duros golpes de piedras
Separa á las aves fieles:
Por que los zelos y envidias
Siempre juntos morar suelen.

Al monte sube y suspira,
Baxa al prado y llanto vierte.
Fantasmas mira si vela,
Espectros sueña si duerme.

¿Donde irá que alivio sienta,
Si va en su pecho la sierpe
Que sus miseras entrañas
Inundan de amargas hieles?

Fileno desalumbrado,
¡Oh! vuelve en tu acuerdo, vuelve:
Que no siempre en las ausencias
Traiciones Amor consiente.

EL AUSENTE PRÓXIMO Á SU PARTÍDA.

ROMANCE 9.º

Salve, oh salve Primavera
Madre del placer y risas,
Hija del Sol rutilante,
Y esposa del claro dia.

¡Quan hermosa, quan gallarda
El umbral de oriente pisas,
Hollando del crudo invierno
La yerta cervíz altiva!

¡Como entre nubes y nieves
Envuelto lo precipitas
Á sus albergues natívos
Dó eternas sombras habitan!

Y las flores, que su frente
Escondieran pavorídas
Baxo los nevosos prados,
Salen á beber la vida.

El arroyo, que aprisiona
Del Noto la mano fria,
Al ver sueltas sus cadenas
Bullendo salta entre guijas.

Al árbol, que de Diciembre
Desnudó la mano impía,
Das de tus hermosas manos
Galas verdes que se vista.

Las aves, que poco ántes
Secreto nido escondía,
Mil pintadas nubes forman
Que hienden las blandas brisas.

Miéntra en occidente braman
Los abregos en su huida,
Ellas dan sones suaves
Que luengos ecos imitan.

De entre tu celeste manto
Salen en bandas continuas
Los zefiros y favonios
Á volar por las campiñas.
Balan las mansas ovejas,
Y retozan las cabríllas,
El toro su cervíz alza
Muge alegre la novilla.
Cantan los bellos pastores,
Y danzan las pastorcillas,
Engalanando sus frentes
Con mil flores esparcidas.
Del Sol la serena lumbre
Arrollando nubes brilla.
Es todo vida en el prado,
Todo en el valle alegria.
Y tú, dulce Primavera,
En tu aliento nos envias
Los amores que en tu pecho
Tienen morada nativa.

Arde en amores Fileno,
Y crece su llama viva
Por que dentro breve tiempo
Morará á pár de su Elisa.
El ardor que le dá el Marzo,
Y la memoria continua
De su adorada pastora
Fuego dan á sus mexillas.
Late su amoroso pecho,
Llamas en sus ojos brillan,
Inquieto en el prado vaga,
Ora ríe, ora suspíra.
Ni con las pastoras habla,
Ni de su ganado cuida.
Impaciente solo espera
El Alba de su partida.

PARTÍDA DEL AUSENTE
Á SU CABAÑA.

ROMANCE 10.º

Nace la estrella de Venus
Ornando la frente al Alba,
Y anunciando el nuevo dia
Que ya en el oriente raya.
La mira el pastor Fileno
Que la acusaba de tarda,
Y empuñando su cayado
Hace andar á su manada.
Las manchadas ovejillas
Caminando entre las jaras,
Sobre sus hojas y flores
Prestas parece que nadan.

Y los perros vigilantes
Del ganado fieles guardas
Ya en carrera le preceden
Salvando á saltos las matas:
Ya hacia Fileno se vuelven
Y las fuertes manos alzan
Á los brazos de su dueño
Que amoroso los alaga.
Embebecido camina
Pasando memorias varias
En su mente, y al fin dice
„ Ya tendrán cabo mis ansias.
„ Si alguna vez la tormenta
„ Vela al Cielo en nubes pardas,
„ Cubre á los prados de sombras,
„ Y amedrenta las cabañas,
„ El Sol vibrando sus rayos
„ De su mano ardiendo en llamas,
„ Rompe á la tormenta el seno,
„ Y retorna la bonanza.

„ Yo sufrí tempestad cruda
„ Que me traxo la desgracia.
„ La rompe Amor de su mano
„ Y me vá á tornar la calma.
„ Á pár de mi dulce Elisa
„ Me dará abundante paga
„ De los males que he sufrido
„ En una ausencia tan larga.
„ ¡Necio de mi que creía
„ Que mi penar no acababa!
„ Como si aun el mal tubiera
„ En este suelo constancia.
„ ¡Necio yo mil y mil veces
„ Que juzgué á mi Elisa falsa!
„ Como si abrigar debiera
„ Temores que ausencia causa.
„ Ni recordé tantos años
„ Que en solo amarnos pasáran,
„ Ni vi nuestro amor nacido
„ Allá en nuestra edad temprana.

„ Lazos que la niñéz forma
„ La juventud afianza,
„ La madura edad los goza,
„ Y la muerte los desata.
„ Perdona mi desvario,
„ Adorada Elisa," clama
Y á las ovejas aguija
Que le p rece van tardas.

ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 11.°

Caminando desde Bornos
A los prados xerezanos,
Llevando en el alma á Elisa,
Y delante su ganado.

Vá el pastorcillo Eileno
Casi rendido al cansancio,
Aunque es mucho que se rinda
Quien del amor va aguijado.
Ya la noche descogía
Su obscuro é inmenso manto,
Cubriendo de negras sombras
Y de tristeza los prados.
En el medio de los Cielos
El alto Sirio abrasado
Vibra sobre Oríon vecino
Sus resplandecientes rayos.
La Luna entre blanda lumbre
Lanza del seno argentado
La dulce melancolía
Que parece encanta al campo.
Á la márgen de un arroyo,
Que entre adelfas vá saltando,
Melancolico ruido
En su mormollo llevando,

Sobre tréboles recuesta
Fileno su cuerpo laso,
Y abandona sus ovejas
De los perros al cuidado.

No posa el sueño en sus
Ni es mucho esté desvelado
El ausente que camina
De sus males hacia el cabo.

„ Hora dormirá mi Elisa,"
Dice entre suspiros blandos,
„ Agena de que mañana
„ Tendrá á Fileno en sus brazos.

„ ¡Oh ligeros amorcillos,
„ Los que en torno revolando
„ De los firmes amadores
„ Soleis darles sueños gratos!

„ Volad hacia su cabaña:
„ Á su lecho regalado
„ Llegad, monstradle á su amante
„ De sus valles tan cercano.

,, Hacedle oír los suspiros,
,, Y los gemidos que lanzo,
,, Porque tolerar no puedo
,, De ausencia estos breves ratos.
,, Decidle de mi llegada,
,, Para que al punto que el carro
,, Del Alba al Oriente suba
,, Salga al encuentro á su amado.
,, Sed felices mensageros
,, Del bien que le está esperando,
,, Ya que en dolorosa ausencia
,, Tantos males le habeis dado. "

FIN DE LA AUSENCIA.

ROMANCE 12.°

Quando la rosada Aurora
Tiende sobre Oriente llamas,

Y entre perlas y rubíes
La alegria al prado manda:
Y quando sobre las flores
Varios matices derrama,
Cristales sobre las yerbas,
Y brillos sobre las aguas:
Quando de las avecillas
Mueve las lenguas harpadas,
Y desvela á los pastores,
Y despierta á las zagalas:
Quando del redíl tranquílo
Á su ganadillo sacan
Los contentos zagalejos
Cantando dulces tonadas:
Quando saltan las ovejas,
Quando los chotillos balan,
Y derramados inundan
Las praderas matizadas:
Llegaba el pastor Fileno
A la vega xerezena,

Ardiendo en amor el pecho,
Rebozando gozo el alma.

Ni á las pastorcillas mira,
Ni en los pastores repara,
Porque nada vé el ausente
Si no mira á la que ama.

Ligéro camina y pisa
Las conocidas comarcas,
Mas hermosas á sus ojos
Que las mansiones del Alba.

Le dan plácidos recuerdos,
Le excitan memorias gratas
De sus pasadas venturas,
Y de las dichas que aguarda.

„ En esta fuente, decia,
„ En una fresca mañana
„ Dixe mis castos amores
„ La primer vez á mi amada.

„ En este erguido ribazo
„ Le puse fresca guirlanda

„ De rosas y de alelíes
„ Sobre la frente nevada.
„ En este soto sombrío
„ Me juró eterna constancia,
„ Testigos los amorcillos,
„ Y las ninfas solitarias.
„ ¡ Ay como duermes amiga!
„ ¡ Y que tarda estás, que tarda
„ En venir á tu Fileno,
„ Y en dar término á sus ansias!
„ Vén, amada, y anticípa
„ El momento que ansia el alma.
„ ¿ Porque no te vén mis ojos?
„ ¿ Que te tiene en tu cabaña?"
Quando así amante se queja
De un otero en la honda falda
Una pastora descubre,
Y en un grito „ Elisa" clama.
Sus perros que la conocen
Corren, vuelan á encontrarla

Cariñosos, pero ántes
Que Fileno no la alcanzan.
Si á ellos lealtad les aguija,
A él Amor presta sus alas.
Llega y en abrazo estrecho
Se unen las dos firmes almas.
Los amores sobre ellos
Fuegos y flores derraman,
Y las ninfas envidiosas
Su dicha miran calladas.
Así en un breve momento
El bondoso Amor les paga
Tanto dolor, tanta pena,
Tanta fé, tanta constancia.

MIRTA ENFERMA.
ODA.

¿En que pudo ofenderte
De amor Dios despiadado

La mas gentil doncella
De estos florídos prados?
¿Por que, dime, consientes
Que la pálida mano
De la enfermedad mustia
Desdóre sus encantos,
É inhumana marchíte
El clavél en sus labios,
La rosa en sus mexillas,
En su seno los nardos?
¡Quantos, quantos trofeos
A tus aras llevaron
Sus ojos adormídos!
¡Quantos, quantos esclavos!
En torno á tus altares
Sus gracias celebraron
Mil amantes rendidos,
Tu piedad implorando.
¡Qual tu imágen ornaban
De lirios y amarantos,

Pidiéndote venturas
En sus sentidos llantos!
Quando el Sol asomaba
De rosas coronado
Al nacarado oriente
Oyó suspiros blandos:
Y en brazos de la noche
Quando templó sus rayos
Aun suspiros oía
A Mirta consagrados.
¡Ay amor! por tí mismo
Sé con Mirta mas blando.
Tornale de sus gracias
Los antiguos encantos.
Veloces amorcillos,
Que en torno revolando
Del bondoso Cupido
Escuchais sus mandatos:
¡Oh! volad, volad prestos
A los bosques idálios,

A las bellas florestas
Del Chipre fortunado.

De las flores que Venus
Cultiva por su mano
Para ornar sus cabellos
Y seno de alabastro,

Coged en las alitas,
Coged en el regazo
Las fragantes esencias,
Y el balsamo preciado:

Probad de la ambrosía,
Bebed el nectar grato
Que gustais quando os lleva
Venus al dulce labio.

Dadlo á gustar á Mirta
En vuestros besos blandos,
Y llenadle de vida
El seno delicado.

Á EL SENO DE MIRTA.

ODA.

Ya el anelante Febo
Velado en lumbre alba
Su carro de zafiros
En el cano mar lanza.
Sus ruedas voladoras
Dexan fugaces rastras
En el alzado cielo
De carmín y de nacar.
De tibios resplandores
La blonda sien orlada,
Velado el cuerpo en sombras,
La tarde se levanta.
En torno revolando
De pinos y de hayas,

El quieto nido busca
La avecilla pintada.
La rosa vergonzosa
Entre hojas punteadas
Abre el purpureo seno,
Y blando aroma exála.
El jazmín delicado
Albo como la planta
De su madre Citeres
Su vastago engalana.
Trás de verde vallado
El lirio su fáz alza
Por ver la última lumbre,
Que sobre el prado baxa.
Alza la clavellina
Su frente purpurada
En el valle alfombrado
De trebol, mirto, y gramas.
El fresco alhelí, hijo
De un suspiro del Alba,

Tiende pintadas hojas
De nácares y grana.
El nardo, que escondia
De el Sol su fáz de plata,
Y el oloroso seno
Con sus hojas celaba,
Por el vastago esvelto
Trepa á las blandas auras,
Y á los vientos convida
A gozar su fragancia.
Parece que orgulloso
Intenta con sus gracias
Vano enseñorearse
De las vecinas plantas,
Y emular atrevido
A la fáz argentada
De estrellas que su lumbre
Ya en el cielo derraman.
Mirta, la bella Mirta,
Por el prado vagaba:

Míra al nardo, y parece
Entendió su arrogancia.

Lo trunca, y en su seno
Lo coloca enojada,
Y su albór con el nardo
Ufana comparaba.

Y viendo que en sus hojas,
Palidéz se derrama
„ Justo castigo, dice,
„ De pretensiones vanas."

Las cinco piezas siguientes se imprimieron en la „relacion de las demostraciones de júbilo, amor y lealtad de Sanlúcar de Barraméda desde el dia 4 de Abríl de 1814, por la venida á España del Sr. D. Fernando VII libre de su insidiosa cautividad, y por las glorias de la Nacion triunfante," que formó el autor por encar-

go del Ayuntamiento de aquella Ciudad. Se reimprimieron separadas.

CANCION 1.ª

Vuestra sangre, soldados,
Al Rey nos rescató.
Feliz sangre, que alcanza
Tan noble galardón.

El trono de Fernando
El vil Galo volcó,
Y sobre sangre propia
El Español lo alzó.
Sube á él, Fernando, sube,
Y si el Galo traidor
Osáre::: aun queda sangre
A el soldado Español.
Vuestra sangre, soldados &c.

A Fernando de España
El vil Galo arrancó,
Y en gravosas cadenas
Le dá dura prision.
Regándolas con sangre
Las rompe el Español,
Y de su sangre en torno
Libre al Rey recibió.
Vuestra sangre, soldados &c.

A Fernando el vil Corso
En la Francia ocultó,
Y cierra cada senda
Una fiera legion.
Las rompe denodado
El soldado Español,
Y hollando sangre Gala
Fernando se volvió.
Vuestra sangre, soldados &c.

La ley fiera en Bayona
Dictó Napoleon
Que un odiado Monarca
Por Fernando trocó.
Con sangre agena y propia
La borra el Español,
Y al amado Fernando
Gozoso recobró.
Vuestra sangre, soldados &c.

CANCION 2.ª

En la cima del alto Pirene
De la España suena el eco blando
„ ¡Oh! que vuelve triunfante Fernando:
„ Españoles, mil himnos cantad"
Un tirano con torpes ardides
Su Fernando robó á los Iberos.

Pugnan, vencen sus fuertes guerreros
Y á Fernando el tirano les dá.

Por seis veces leda Primavera
De sus flores bordó el fresco prado
Con la sangre española regado
Que al fin logra á su Rey rescatar.

El ardór militar de la España
Rompe al Rey la cadena gravosa,
Qual la lumbre del Sol ardorosa
Pardas nubes de la tempestad.

CANCION 3.ª

Cubre de pardas nubes
Y de tristeza al Cielo,
Cubre de susto al suelo
La negra tempestad.

Mas al fin muestra ledo
El sol su faz seréna,

Y de contento llena
Al timido mortal.
  Así alegras y luces
Á la España, Fernando,
Quando vuelves triunfando
De tu cautividad.

  Cruda lluvia en el prado
Bellas flores humílla,
Y ni en sus hojas brílla
El gracioso matíz.
  Vierte en el Cielo el iris
Sus vistosos colores,
Y devuelve á las flores
Su nativo lucir.
  Así brillan serénas
Trás lluvia de desgracias
De Fernando las gracias
En libertad felíz.

Florestas y cabañas
Vuelca huracan furioso,
Y fingido reposo
Sobre ruinas mintió.

¡Quan dulce el zefirillo
Sobre yerbas jugando,
Entre flores silvando,
Sus alas desplegó!

Así trás crudo soplo
De Gala tirania
Amable Rey envia
El Cielo al Español.

CANTILENA.

Pudo tu nombre, Fernando,
Dar en la sangrienta líd
El valor á los soldados,
La constancia á el adalíd.

Pudo tu voz imperiosa
En la discordia civíl
De tus fuertes Españoles
Contrarios bandos unir.
El Español su ventura,
Fernando, espera de tí,
¡Puedan ¡oh! tus justas leyes
Hacerlo justo y felíz!

LETRILLA.

El trono, á que subes,
Amado Fernando,
De sangre Española
Encuéntras bañado.
La madre amorosa
Perdió al hijo amado,
La espôsa al esposo
Para conservarlo.

Perdió el hijo al padre,
La hermana al hermano,
Perdieron la vida
Miles de soldados.

Te piden en torno
Tu amor, ¡oh Fernando!
Solo amor te piden
¿Y podrás negarlo?

EL CONVITE EN UN DIA DE INVIERNO.

ROMANCE.

Ya los rudos Aquilones
Sobre sus alas de escarcha
Conducen del yerto polo
Truenos, nubes, sombras, y aguas.

Á los extendidos prados
Roban su nativa gala,
Y sobre la nuda tierra
Nudos árboles se alzan.
Á la rosa y clavellina,
Que roja Aurora plantára,
Cabe el erguido vallado
Tumba de yelo levantan.
En el cielo encapotado
Horrida tempestad brama,
Y de su seno atezado
Cardena lumbre derrama.
Á su fragór corresponde
En la selva desquajada
El estallar de los yelos,
El crugir de secas ramas.
Las nubes sobre la tierra
Hechas trozos se desgajan:
Cada loma es un torrente,
Cada valle una mar brava.

Huye el pastorcillo errante
Á la medrosa cabaña,
Y á su ganado inocente
Asustado desampára.

Los timidos corderillos
Desde el monte al prado vagan,
Desde el prado á los exídos,
Del exído á la majada.

Son ya sus vellones fuentes,
Son carambanos sus hastas,
Y lanzando bees sentidos
Piedad parece demandan.

Esconde en secreto nido
El avecilla azorada
Los sones que en los Abriles
Zefiro dulce imitára.

Sobre los truenos que ruedan
Entre nubes agrupadas
El aspero Invierno posa,
Y en ver sus obras se ufana.

¡Ay! ¿que fuera de nosotros
Si el fuego de amistad santa,
Y el calor de herviente vino
El pecho no fomentára?
Si, si, en tamaños horrores
Natura yerta retrata
Lo que nuestros pechos fueran,
En estacion tan amarga.
Bebed, y amaros amigos:
Huye tristeza aciaga
De aquel corazon felice
Que amistad y vino inflaman.
Entre amores y entre copas,
¡Oh mitades de mi alma!
Esperad que Primavera
Flores y placeres traiga.

LA NIÑA ROSANA.

ANACREONTICA.

Miéntras que coge flores
La pastora Lisarda,
En lecho de víolas
Recuesta á su Rosana:
Niña que de su pecho
Líba nectar y gracias,
Bella como la rosa,
Y pura como el Alba.
Por el risueño prado
El niño Amor vagaba
Herbolando las viras
Que á los pechos dispára.
Vé á Rosana entre flores,
Á su pecho la alza,

La estrecha entre sus brazos,
Y festivo la alaga.
  Dá en sus labios mil besos
Que el tierno seno inflaman
En fuego que encendido
Una vez no se apaga.
  La juventud, ¡oh niña!
Entre flores y gracias
De aquel perenne fuego
Hará brotár la llama.
  ¡Ay entónces de aquellos
Que escuchen tus palabras,
Que miren á tus ojos,
Que sigan tus pisadas!

Á LOS OJOS DE FLORA.

ANACREONTICA.

Sobre la tierna hoja
Del purpurado lirio
¿No viste, Flora bella,
La gota del rocío?
¿Y qual girar la hace
El zefiro tranquílo
Con el soplo suave
De sus labios benignos?
¿Y como el Sol naciente
En cuna de zafiros
La colora y enciende
En su temprano brillo?
Pues de tus bellos ojos
Es el retrato vivo
¿Y no moriré, dime,
Por ellos si los miro?

LA NIÑA EN LOS DIAS

DE SU MADRE.

LETRILLA.

¡*Que contenta estoy*!
Que es dia de mi Madre.

Por la mañanita
Quanto me levante
Iré asi, desnuda
Á la cama grande.
Daré á Madre un beso,
Luego al abrazarme
Yo le diré aquello
Que su merced sabe
De quanto la qniero,
Y mas que á mi padre.
¡*Que contenta estoy*!
Que es dia de mi Madre.

Luego las muchachas,
En siendo mas tarde,
Me pondrán las naguas
De los farfaláes,
Y el monillo nuevo
Que ayer traxo Padre,
Los zapatos blancos,
Medias trafalgares,
El mantón de flores,
Camisa de encaxes,
Y:::: estaré ¡tan guapa!
Como dia de Madre.

Me veré al espejo
Sin que lo repare
El ama Francisca
Por que no regañe
Como el otro dia.
¡Tiene un genio, ay!
Iré á la ventana

Á que me vea Cármen
La que vive enfrente.
¡Que envidia! que aguante,
Que rabiar me hizo
El dia de su Madre.

Y luego á las niñas
Miraré en la calle,
En siendo la hora
Que á la amiga pasen.
Pero yo no voy.
Si no me miraren
Como estoy, compuesta,
Yo haré por llamarles.
Dizánlo en la amiga,
Y dirá al instante
Señora Maestra
¡*Si es dia de su Madre*!

Al jardin me voy
Y con azahares
Haré y con mosquetas
Un ramo ¡tan grande!
Que á mi Madrecíta
Iré á regalarle.
Su merced en pago
Me dará dos reales,
Y á la tardecita
Compraré ¿quien sabe?
¡Que no fuera siempre
El dia de mi Madre!

Acá al medio dia
Comerá aquel fraile,
Que siempre que viene
Almendras me trae.
Se comerá el pabo
Que mató ayer tarde:::::
¡Miré usted que tonta!

¡Que se me olvidase
Guardar las plumitas
Con que hacer plumages
Para las muñecas
El dia de mi Madre!

Luego en comiendito
Saldré con mi Padre.
Irémos, irémos::::
¡Un paseo muy grande!
En las madres monjas
Me comprará ojaldres.
Y quando vengamos
Allá, allá mas tarde
¡Ay que merendona
Hémos de hacer ¡zape!
Yo y mis muñequitas
Por dia de mi Madre!

SEGUIDILLAS.

1.ª

Con cadenas de rosas
Cupído liga.
Deleitan, pero hieren
Con sus espinas.
Necios amantes,
Gozais gustos comprados
Con vuestra sangre.

2.ª

No hay yerbas en los campos,
Ni en las Ciudades
Algun Doctor que cure
De amor los males.
¡Ay de mí enfermo!
¿Con que mis males duros
Serán eternos?

3.ª

El Amor y la Muerte
Trocáron armas,
Y el Amor desde entónces
Si hiere mata.
¡Ay como es cierto!
Pues dolores de muerte
Amando siento.

4.ª

El Amor y la Muerte
Tienen porfía
Sobre quien en el mundo
Quitó mas vidas.
Amor venciera,
Si los tristes amantes
Lo decidieran.

5.ª

En el campo ví á Laura
Y desde entónces
Si en el campo no vivo
Muero de amores.
¡Ay Laura bella!
Como en la Ciudad more,
Que yo te pierda.

6.ª

No te adornes con rosas,
Flóra querida.
¿Que mas rosas, amada,
Que tus mexillas?
Jamas pintaban
Con otro adorno á Venus
Que el de sus gracias.

7.ª

Retóña nuevas flores
El tierno arbústo,
Que el podador de hojas
Dexó desnudo.
Así renace
Despues de tus desdenes
Mi amor constante.

8.ª

Empaña de la fuente
El cristal terso
La mano destructora
Del crudo Invierno.
Tiempo habrá Laura
En que como la fuente
Pierdas tus gracias.

9.ª

Bella y candida eres
Como las flores.
¿Y que? ¿perderás, niña,
Tan dulces dones?
 El tiempo ingrato
Te enseñará perfidia,
Dobléz y engaños.

10.ª

El que entre las borrascas
Del mar navega,
Una nube, una espuma
Piensa que es tierra.
 Y en los amores
Un eco, una mirada
Se creen favores.

11.ª

El naufrago felice
Que á tierra llega,
Jura no abandonarla
Quando la besa.
Yo de el mar bravo
De amor llegué á la tierra
Del desengaño.

12.ª

Puso Amor en tus ojos
Dos Cupidillos
Para que quando mires
Hagan sus tiros.
¡Ay! me miraste,
Y el descuidado pecho
Me traspasaste.

13.ª

Son tus dos ojos, niña,
Como dos soles,
Que alegran, pero inflaman
Los corazones.
¡Ay! al mirarlos
Me complace su brillo,
Pero me abraso.

14.ª

Tus bellos ojos, niña,
Son como el rayo,
Que ántes de que se advierta
Hace el estrago.
¿Como precave
Males tan imprevistos
Ningun amante?

15.ª

Orillitas del rio
Mi amada duerme:
Soplad quedo, ayrecillos,
No se despierte.
Arrullos forma
En tu mormollo blando,
Serena onda.

16.ª

Al mirar á Cupido
Reí en un tiempo,
Y ahora sin llanto amargo
No puedo verlo.
En que consiste
Tú, Filis, tú lo sabes,
Que causa fuiste.

La siguiente oda, escrita el año de 1805, leida en junta pública de una Academia de Bellas letras en Cádiz, é impresa en el correo de Sevilla, no debia tener lugar en esta coleccion por su genero, y por pertenecer á tiempos anteriores á mi enfermedad. Mas ha merecido el aprecio de algunos Amigos literatos de esta Ciudad, y por complacerlos la incluyo.

LA GLORIA DE LAS BELLAS LETRAS.

ODA.

Las coronadas aguilas del Tíber
Lanzadas desde el alto Capitolio,
Raudas volaron á la mar fenicia.
¡Ay populosa y opulénta Tiro!

¡Ay del cetro dorado
De los altivos mares respetado!
Dominaron tus naves ponderosas
La eterna noche y nieves seculares
Que velan las montañas Cimerianas.
Sobre montes helados y flotantes
Sus quillas resbalaron,
Y en Tule fin del orbe descansaron.
El Genio horrible, que su frente apoya
En el lejano cabo tormentoso,
Y en el oculto polo su pie baña,
Hollaron, y oprimiendo su ancho pecho
Por mar nunca sulcado
Llegan al Chersonéso deseado.
Del dón del claro Febo en el oriente,
Que el indio suelo en mansa luz recibe
Y retorna en diamantes y topazios:
Del que Tartéso torna en rubio oro
Su seno enriquecido,
Vuelven al patrio suelo apetecido.

¡Y como hierben en sus anchas playas
Pueblos inmensos de riqueza ansiosos,
Al tornar de las naves venturosas
Á la patría comun y suspirada
Del Chino, y el Hispano,
Del tosco Moscovita, y Africano!

Metrópoli del mundo, tu riqueza,
Tus artes, y tu pueblo numeroso
Fuéron ¡ay! Respetó el avaro tiempo
Tus muros y tus playas abundosas
En los felices dias,
Que señora del orbe te decias.

Fuiste presa del aguila Romana.
Truncó su garra tu dorado cetro.
Tus palacios volcó, que al desplomarse
Tesoros de mil años envolvieron.
Sobre tu nombre y suelo
El tiempo desplegaba denso velo.

Ni tú, grande Alexandro, aunque te siga
Por las lucientes auras la victoria,

Texiendo sus guirnaldas á tu frente
Ya de tantos laureles abrumada,
Macedon fortunado,
Ni tú serás del tiempo respetado.
Ansioso de la gloria en vano ensayas
En el de Esparta el triunfo del gran Poro,
Y el del vasto universo en el del Persa.
En vano, sí, tu espada en Macedonia
Alza el trono elevado,
Ante quien gime el orbe prosternado.
Ni tu severo Sócrates, ¡oh Atenas!
Que el escondido seno penetraba
Del corazon velado en mil disfraces:
Ni tu Newton, que arranca á la Natura
Su secreto escondido,
Te librará, Albion, de eterno olvido.
Por la anchurosa fáz del universo
Nuevas generaciones veo tendidas,
Y á Sócrates sus labios desconocen.
Miran los giros del brillante Febo

Que Newton dixo al hombre,
Y desconocen su olvidado nombre.

El tiempo, ese gigante, cuya planta
Grava al orbe de inmensa pesadumbre,
Y allá en la inmensidad cela su frente,
Al Sol revuelve de su diestra mano:
Vela con la siniestra
Quanto su luz en cada giro muestra.

Canta un Genio creador la cruda saña
Del esforzado triunfador Aquíles,
Que vuelca sobre el plácido Escamandro,
En un impulso de su fuerte diestra
El Ilíon antígo
Que diez años resiste al bando amigo.

Á la márgen del Tíber canta un Genio
Al felíz, pío, triunfador Enéas,
Que contrastando á Grecia, Mar, y Cielo
Pisa el latino campo suspirado,
Y de sangre troyana
Brotar hace en el Lacio la romana.

Naciones de otras lenguas y costumbres
Allá en remotos siglos la ancha tierra
Cubren. ¿Oís? ¿Oís? Iliada, Eneida,
Marón, Homéro de sus labios suenan.
¿En idiomas diversos
No escuchais repetir sus dulces versos?

¿Y quien es aquel jóven venturoso,
Que orlada de laurel la augusta frente
Mueve en voz imperiosa mil legiones,
Baxo de cuyas plantas desparece
Y tiembla pavorída,
La Italia un tiempo de Heroes defendida?

El habla, y á su voz se abrén las puertas
Á Viriatos y Hannibales cerradas.
Su acero empuña y las murallas tiemblan,
Que el poder de Cartago contrastaron.
Él, hijo de la Guerra,
Hace la Galia el trono de la tierra.

Sobre la márgen del fecundo Pado
Una Ciudad descubren sus falanges,

Y allá se precipitan, qual las olas
Del encrespado mar á humilde playa.
„ Esa Ciudad felice
„ Mí brazo la defiende " el Héroe dice.
No respetaste los dichosos muros,
Que nacer vieron al potente Cesar,
Á Pompeyo y Scipion. ¡y puede Mantua
Contener tu furor! ¡Oh felíz cuna
Del latino Poéta!
Bonaparte te admíra, y te respéta.
Los siglos desde el Cielo se despeñan
Al hondo eterno abismo de la nada,
Arrastrando en su curso las Naciones,
Los Héroes, sus hazañas y sus nombres,
Y firmes permanecen
Los Genios, que las Musas esclarecen.

SEGUNDA PARTE.

POÉSIAS JOCOSAS.

La siguiente cancion, impresa en la relacion de las fiestas de Sanlúcar citada ántes (y reimpresa despues por separado) iba precedida de este párrafo. „El canto de las musas festi-„vas si guarda el decoro debido (aun-„que dificil de respetar en semejante „género) no será ingrato en esta re-„lacion, así como no lo fué en la „noche de este dia 31 á algunos „vecinos de Sanlúcar. Unos amigos „llenos los pechos de alegria por el „comun júbilo, y la moderada bebi-„da que la fomenta, dispusieron en-„tonar esta cancion, *que titulaban* „para beber, *alternando los brindis* „*que en ella se indican en obsequio* „*del Soberano.*"

CANCION PARA BEBER:

Cada qual á su manera
Celebra á su rey Fernando:
Yo lo celebro á mi modo,
Y pienso que no me engaño.
Unos llevan de paséo
Su venerado retrato
Bien á pie por esas calles,
Ó bien subido en un carro.
Otros cuelgan los balcones
Con zarazas y damascos,
Y hacen de la noche dia
Las calles iluminando.
Otros en alegres solfas
Al son de instrumentos varios
Van diciendo las virtudes
De su amado Soberano.

Otros, y á fé, á fé mia
Que no van descaminados,
Dan de comer á el hambriento,
Y dan de beber á el harto.
Yo lo celebro bebiendo,
Yo lo celebro cantando.
Viva el Rey Fernando, viva,
Viva mi vaso, y mi canto.
Por un Rey que de Godoy
Deshizo los malos tratos
Solo con tener paciencia,
Y con ser muy buen muchacho,
Venga un vaso.
Por un Rey cautivo en Francia,
Y que lo soltó el Tirano
Por que tener no queria
Tanto bueno en sus estados,
Van dos vasos.
Por Rey que sin saber como
Sale de Francia triunfando,

Viene á España, y:::: buen viage,
Ya se acabaron los bandos,
Son tres vasos.

Por un Rey que entra á ser Rey,
Y de sus muchos vasallos
Los buenos dicen que es bueno,
Y no lo niegan los malos,
Quatro vasos.

Por un Rey=¡Que sueño tengo!
Pues yo no he bebido tanto.
Vaya otro vaso llenito,
Y soñaré con Fernando.

Eh bien, me tiendo redondo
La botella entre los brazos,
El vaso junto á la boca,
Y en el corazon Fernando.



Con motivo de lo mucho que se jactaba un vecino de la Algava con su castillo, dixo el autor el siguiente

SONETO.

Un morador de Algava humilde villa
Antes y ahora, de vanidad lleno
Con su castillo que del Agareno
Despreciable obra fué, y aun su mancilla.
En la callada noche quando brilla
La Luna le contempla „ ¿ fuiste freno
„ Del español, le dice, fué tu seno
„ De oro custodia, envidia de Sevilla ?
„ ¡ Oh que confuso nos dexó la historia
„ De tanta mole el uso:::! aquí un letrero.:
„ La obscuridad::: no puedo leer tu gloria.
Una voz se escuchó *gran majadero*
De que sirvió de poyo dá memoria
Para montar su burro á un harriero.

EPIGRAMAS

EL VOTADOR DE COSTUMBRE.

1.°

Á un votador de costumbre
El confesor reprehendia.
Escuchabalo en silencio,
Y aun sus lágrimas vertia.
„ ¿ Y bien, prometes la enmienda ?
¿ Te arrepientes ? ¿ qué, suspíras ? "
Voto á Dios, Padre, responde,
Que no votaré en mi vida.

EL ESCRUPULO RIDÍCULO.

2.°

Enfermó una Señorita,
Y el pulso al Médico dando,
Envuelve con mil melíndres
Con la sabana su brazo.
El Doctor pone los dedos
Baxo la capa al contado
Y dice: *á enferma de lino*
Vaya Médico de paño.

EL GITANO EN LA OPERA.

3.°

„ Á los labios quejas,
„ Á los pechos llamas,
„ Á los ojos llantos,
„ Á el corazon ansias.

„ Dá amor:::: " Un Gitano
Oyó estas palabras
Que en una opereta
El actor cantaba.
Y la voz alzando
Dice puesto en jarras
Pues como yo ame
Que á Galeras vaya.

LA NOVIA PEDÍDA FUERA
Y ÁNTES DE TIEMPO.

4.º

Era un Marido que acaso
Enfermó de tabardillo.
Frunce el Médíco los labios,
Y declara que hay peligro.
Á la muger dice quedo
„ Por sí muere yo os suplico

„ Me deis la mano de esposo
„ Por que hace tiempo suspiro."
„ Es tarde" responde presto,
„ Ya me contraxe." ¡*Oh descuido!*
Pues para en muriendo esotro
Os ruego contéis conmigo.

LA BURLA DEL SOLDADO.

5.°

En miércoles de Ceniza
Un Capitan almorzaba:
Parte una rosca muy tierna,
Y un queso inglés fresco cala.
Con unos ojos hambrientos
Su asistente lo miraba.
El Capitan le pregunta
„ ¿Tienes bula de Cruzada? "

„ Si Señor" responde presto,
Contando con una raja.
¿Con que la tienes? Me alegro
Por que hoy anima se saca.

EL SOSIEGO DEL HOMBRE POBRE.

6.

Un pobre en humilde cama
Con gran descuido dormia.
Despierta y oye ladrones
Que ya las puertas abrian.
Vá y al encuentro les sale
Diciendo con voz tranquila:
¿Quereis encontrar de noche
Lo que yo no hallo de dia?

LOS LADRONES BURLADOS.

7.º

De un Mercader en la tienda
Los cajeros recogidos
Oyen que cruxe la puerta
Con un extraño ruido.
„ ¡Ay! claman, que son ladrones "
Y uno de ellos con un grito
Les dice, *volved mas tarde*
Por que aun no estamos dormídos.

LA BARBA DE LIMOSNA.

8.º

Llegose á una barbería
Cierta mañana un mendígo,

Y pidió que le afeitasen
Por amor de Jesucristo.

¡Que paños, y que nabajas!
¡Que tajos! ¡Que rebesinos!
Se vá al fin desesperado
Concluido el *rostricidio.*

Oye en otra barberia
De un gato fuertes mayidos.
Sin duda, clama, *que afeitan*
Por Dios al animalito.

LO QUE VALE EL DINERO.

9.º

Un pobre pide limosna
En la calle á un Caballero:
Un quarto saca, y le dice,
„ Deme usté un ochabo vuelto."

Registra la faldriquera,
Un saquillo, y luego un cesto,
Y con sumision responde
„ ¡Ay Señor, que no lo tengo."
Vuelve á guardar su moneda,
Y lo despide diciendo
Hermano aun para ser pobre
Se necesita dinero.

EQUIVOCO IMPORTUNO.

10.°

En un ojo fiero golpe
Se dió jugando un muchacho,
Y al curarlo le decia
Muy sentído al Cirujano,

„ ¡Ay! Señor ¿perderé el ojo?
Vaya digalo usted claro:"
No lo perderás, no, tonto,
Que aquí lo tengo en la mano.

EL TUERTO EN EL JUEGO
DE PELOTA.

11.°

Juega un tuerto á la pelota,
Aunque es pacífico hombre,
Y le salta el ojo sano
El contrario de un gran bote.
Toda bañada en su sangre
La pala en el suelo pone:
Y dice sin alterarse
Dios le dé á vste buenas noches.

EL BORRACHO QUE TROPIEZA.

12.º

La capa puesta en un hombro,
Y el sombrero en una oreja,
Un borracho por la calle
Iba de acera en acera.
Al revolver de una esquina
Dá un tropezon contra ella,
Y despues de mil traspieses
Pone la espalda en las piedras.
Pudo apénas levantarse
Y dice, *maldito sea*
Quien en medio de la calle
Las esquinas tiene puestas.

LA VIEJA AL ESPEJO.

13.°

Una vieja se miraba
En un reluciente espejo,
Y al verse, mal de su grado,
Los sulcos que le hizo el tiempo,
Exclama desconsolada,
Las artes se ván perdiendo.
¡Sobre que ya no se encuentra
Un espejo que sea bueno!

EL COBARDE SIN VERGUENZA DE SERLO.

14.°

Quejábase en la tertulia
Con muy sentidas razones

Fabio de que lo robaron
Tres consecutivas noches.
Le aconseja un tertuliante
„ Lleve usted pistolas, hombre. "
No quiero, por que eso mas
Se llevarán los ladrones.

LA VIEJA EN EL CORREO.

15.°

Llegó una vieja al correo
Y á los oficiales dixo,
Diganme ustedes Señores
¿Tengo carta de mi hijo?
„ Si, Señora, aquí está una
Que para usted es:::: preciso.
Porque = *Á mi Madre = Sevilla* =
No mas dice el sobre escrito. "

EL LINAJUDO.

16.º

Uno de estos qne respiran
Executoria y prosapia
Á la puerta de una venta
De noche en Invierno llama.
„ Abran, dice, á D. Rui=Diaz
„ Guzman, Manrique de Lara,
„ Tello y Neve, Vasconcelos,
„ Ponce, Ladron de Guevara."
Atolondrado el ventero
Responde desde la cama,
Señor para tanta gente
No hay en mi venta posada.

EL ABOGADO LO ENTIENDE.

17.°

Leyendo á su litigante
Cierto Abogado un escrito,
Atento escucha, y le pide
Que se sirva repetirlo.
„ Confieso que me ha gustado
„ La primer vez infinito, "
Dice al fin, „ mas la segunda
„ Bien malo me ha parecido. "
Pues bien puede ir satisfecho,
El Abogado le dixo,
Porque los Señores Jueces
Solo una vez han de oirlo.

EXAMEN DE UN BEBEDOR.

18.º

Un amigo dixo á otro
Venga conmigo le ruego.
Probará de una botija
Que tengo de vino griego.
Bebiose una copa y otra,
Y otra despues, y otra luego.
„ ¿Que le parece del vino, "
Le dice, „ es malo, ó es bueno? "
¿Que quiere que le responda?
Contesta el bebedor presto.
Repita mucho el vocablo
Porque es lengua que no entiendo.

RESPUESTA SIN REPLICA.

19.°

De buen cristal de Venecia
Un Caballero tenia
Dos botellas que estimaba
Sobre quanto poseia.
Una de ellas llena de agua
Conduce en una salvilla
Su criado, y tropezando
La rompe contra una silla.
„ ¿Como la rompiste," dice
El amo lleno de ira?
Arroja la otra diciendo
Vealo su Señoría.

¡QUE AMOS HAY!

20.º

Despertando un Caballero
Muy temprano una mañana,
Llama al críado, y le dice
Que mire si viene el Alba.
Dexando el lecho vá, abre,
Y se asoma á la ventana.
„ Señor," al punto responde,
„ ¡Si no se vé una migaja!"
El amo todo irritado
Le contesta ardíendo en rabia,
Anda vé enciende la vela,
Y así podrás ver, canalla.

PARA TODO HAY RECURSOS.

21.º

A un lacayo muy taimado
Que quando sale de casa
Aun á breve diligencia
Un siglo entero se tarda,
Mandó el amo que en el río
Un gato enfermo arrojára.
Volviendo á las cinco horas
Dice al amo que regaña:
Señor, habia tal bulla
De arrojar gatos al agua,
Que no tocó el turno al mio
Hasta la oracion muy dada.

EL MÉDICO PEDANTE.

22.º

De noche ataca á una vieja
Fuerte dolor de reuma.
Llama al médico al instante,
Viene, la observa, la pulsa.
„ ¿Es punzante ó mordicante?"
El médico le pregunta.
Oyga Vsted, dice la enferma,
¿Y eso se toma en ayunas?

EL HECHO EN SUSTANCIA.

23.º

En cierto informe un Letrado
Se divagaba en extremo,
Y tanto que ya á los Jueces
Llegó á ser algo molesto.

Varias veces le interrumpen
„ Al hecho, al hecho pasemos"
Hasta que ya incomodado
El Letrado dice presto:

El hecho es, Señor, y acabo,
Un muchacho hecho y derecho:
Quien lo ha hecho, el hecho niega,
Y este, y no mas, es el hecho.

CHASCO AL LECTOR.

24.°

En un prado en que Natura
Sus ricos dones derrama,
Sobre las flores rubíes,
Sobre la yerba esmeraldas,

Nácares sobre el arroyo,
Sobre las Pastoras gracias::::
Pues, lector, en este prado
Escribí yo este epigrama.

LOS DOS TARTAMUDOS.

CUENTO. (*)

Era una mañana de estas
Que inciertos los vientos vagan,
Y que llueve en una hora
Cien veces, y ciento escampa.
Sale Fabio á sus negocios
Bien temprano de su casa,
Estando limpios los cielos,
Los vientos durmiendo en calma.
Se persigna reverente,
Al Cielo los ojos alza,

(*) En este primer cuento, y en el tercero en que hay diálogo, se entrecoma lo que uno de los interlocutores habla, y se expresa en letra bastardilla lo que habla el otro.

Y viendo que está sereno,
No toma su quita-aguas.
Entra, sale, vuelve, torna
De aquí para allí, y despacha.
Pues quando ya se volvía,
El viento á Poniente cambia,
Se agrupan espesas nubes,
Y un agua-viento descargan.
¡ Qué haré? para si decia:
Es verdad no es mucha el agua;
Pero llevo esta Levita
Nueva, que aun no está pagada.
¡ Y á fé que no estan los paños
Por un ojo de la cara!
¡ Y que su ciento de mina
No cuesta la triste vara!
No hay que pensar, al andamio:
El primer zaguan me valga.
Conque diciendo y haciendo,
Se entra en uno que miraba

Muy esparcido, muy limpio,
Y con poyo en la fachada,
Que viene como de perlas,
Pues miéntras llueve descansa
Ve que le cogió de mano
Otro, y le díce á la entrada:
„ Ay se-señor ¡qual llu-llueve!
Ca-cambió la mañana"
Mu-mucho (responde el otro).
¿Qui-quien lo espe-pera-ra-ra.
Y eso que el So-sol fu-fuera::::
„ ¿Que di-dice?" *Na-na-nada,*
Si-sino que llu-llueve.
„ ¡Que-que bu-bu-fo-fonada!
¿Me esta uste re-me-medando?"
Ni por pi-pienso „ va-vaya
Pu-pues es ya ba-bastante
Si-si pa-para cha-chanza."
Si es que-que:::: „ ¿To-todavia?"
Te-tengo tam::: „ De ra-rabia"

Tam-tambien::::= „ Yo no pu-puedo:::"
Co-como uste la fa-falta::::
„ Vo-voto va al di-diablo::::"
Te-tenga uste ca-cachaza,
No se enfa-fade. Alza el palo
Fabio, y al otro amenaza.
Se irrita el amenazado:
Se injurian con mil palabras:
Hubo aquello de tunante,
Y lo otro de la crianza,
Lo de mas, y lo de ménos,
Lo de sobra, y lo de basta,
El si no fuera, ó viniera,
Y otras tales pataratas:
En suma, aquellos preludios
Usados en las borrascas
De palos y pescozones.
Quanto fuéron evaquadas
Estas justas ceremonias
Que se juzgan necesarias,

Por que de inmemorial tiempo
La costumbre las consagra,
¡Santa Bárbara bendita!
¡Que zosquines! ¡que patadas!
¡Que palos! ¡que puñetazos!
¡Que embiones! ¡Que pechadas!
¡Que tirones! ¡Que embestidas!
Ya se acometen, se traban,
Se estrechan, y se magullan,
Se caen, y se levantan,
Se repelan, se pellizcan,
Se acribillan, y se arañan,
Se punzan, y se destrozan,
Se hieren, y se maltratan.
Á los golpes y á los gritos
Viene gente, y vé la braba
Lucha de dos campeones
Que no se ceden la palma.
Tratan de pacificarlos,
Y de separarlos tratan.

Los robustos combatientes
Con la colera y la rabia
Al querer hablar sentian
En las lenguas dobles trabas.
„ El se-señor::::“ *Menti-tira.*
„ Yo no, no fu::::“ *Ca-ca-calla*
„ Un pi-pi-ca-caro eres“
Tu, tu si:::: Señores, vaya
¿Podrémos saber que es esto?
„ Mi-mire usted el agua-gua
Me tra-traxo::::“ *Y á mi me-me*::::
„ Escar-car-mi-mienta sal-sal::::“
Al fin minuto á minuto
Media hora era pasada
Y del fiero trabalenguas,
Ó Babilonia abreviada
Ninguno, por mas que hizo,
Entendió ni una palabra:
Ni por que los dos reñian
Averiguar pudo un alma:

Ni yo por que la fortuna
Dos tartamudos juntára.
Por mas justa providencia
Con trabajo los sepáran,
Llevándose á cada uno
En direcciones contrarias.
Ellos para muchos dias
Sus cardenales llevaban,
Y la gente llevó risa
Para muchas mas semanas.

EL APURO DEL SOLDADO.

CUENTO.

Era una vez un Soldado
Que el corto prest ayudaba
Con el trafico corriente
De los que pitillos llaman.
De estos era en que los ojos
Dicen mas que las palabras.
De estos que hablan, no sé como,
Con el blandir de su vara.
Pues, qual digo de mi cuento,
Mi Soldado no cesaba,
Para dar á su comercio
La actividad necesaria,
De correr de calle en calle,

De vagar de plaza en plaza.
Con que cabalmente en una
De las mas acompañadas,
Bien fuese la pesadumbre
De que la venta va escasa,
Bien por que quizá fue el rancho
De acelgas ó verdolagas,
Ó bien (lo que yo mas creo)
Fuese natural desgracia,
Le ocurrió una diligencia
Que bien quisiera excusarla,
Y que mi lector curioso
Entenderá sin nombrarla.
Cata que sufre el aliento:
Redoblando el paso marcha.
„ ¡El quartel:::: está tan léjos!
„ Al campo ::: hay una jornada.
„ En la plaza ::: mucha gente.
„ ¿Si alguna calle excusada ::: ?
„ ¡Un zaguan ::: ! Bien ¿mas si sale

„ Alguna gente de casa?
„ ¡Pero si ya:::! En esta calle:::,
„ Es preciso::: Nadie pasa,
„ Y justamente no hay nadie:::
„ ¿Á ver?::: nadíe en las ventanas.
Arroja al suelo los pitos,
Suelta á tirones la faxa,
Y::: mas dexémosle un rato
Á sus solas, y á sus anchas.
Vamos á que entre las verjas
De un balcon acaso estaba,
Leyendose una novela,
Una Dama remílgada,
Toda blondas, toda encaxes,
Toda seda, toda gasas,
Toda quiebros y melindres,
Toda almizcle, toda ambar.
Oye un extraño ruído,
Los ojos del libro alza,
Se asóma, y vé::: pues ¿no dije?

„ *Ay* ¡ *que desverguenza* ! exclama.
„ *Mire usté* ¡ *en medio del dia* !
„ ¡ *Y como* ::: ! *Puf*, *puf*, ¡ *que rabia*! “
Se incorpora mi Soldado,
Hacia la corriente pasa,
Y alzando arriba los ojos,
Le dice con gran cachaza.
„ ¿ *Que*, *con el prest de diez quartos*
„ *Olerá á canéla*, *mi alma* ? “
Se cubre, coge los pitos,
Se vá, y mi cuento se acaba.

EL ALMUERZO DE DOS CIEGOS.

CUENTO.

Habrá el lector visto un hombre,
Y pienso que no me engaño,
Si vagando en medio el dia,
Á buenas noches andando:
Si atrás cogida la capa,
Columpiando por los lados:
Si el pecho á los ayres libre,
El estomago encerrado
En faxa sangre de toro
Con mas vueltas que unos autos:
Con sombrero ala de mosca
Que se va cogote abaxo,

En la mitad del camino
Sujeto con un cintajo:
Que medio tronco de encina
Abarca apénas su mano:
Con un perro por delante,
Y por detrás sus trabajos,
Quiero decir una espuerta
Llena de papeles varios,
De los que dá á los oyentes
Con fieros gritos reclámo.
Pues hágase el lector cuenta
Que dos de estos se sentaron
En pacíficos coloquios
En la plaza mano á mano,
Si sale el Sol, si no sale,
En un dia de verano.
„ ¿Que tal hermano Gregorio?
„ ¿Cómo vamos de trabajo? "
¡Ay! en toda la semana
He vendido, tio Peñasco,

Un papel de Jubiléo,
Y un libro de Caminando,
Crealo usted ó no lo crea.
El oficio está que.... vamos....
¿*Y usted*? „ Yo tal qual, eh.... vaya;
„ Cinco Bernardos del Carpio,
„ Una doncella Teodora,
„ Uno ó dos Roberto el diablo,
„ Y.... aguarde usted... no... sí, es eso,
„ Y tres Catones ó quatro,
„ El romance de la Misa,
„ Y.." ¿*Hombre de veras*? „¿Que hagámos
„ Con esta fortuna loca,
„ Si en unguento para el grano
„ Que usted sabe ...... " ¿ *No está bueno*?
„ Ya reventó con mil diablos,
„ Y en sangrar á mi perrillo?...
„ Vaya, si ayuda á ganarlo....
„ Es preciso ¡animalito!
„ Y que me llevó barato

,, El hombre por la sangria:
,, Pues con todos estos gastos,
,, Y no sé que sacaliñas,
,, Me quedé á tí suspiramos.
,, No se vende, no se vende."
¿Y usted habrá ya almorzado?
,, Yo no, ni tengo una blanca."
Yo ménos, y estoy que rabio:
¡Como que hace una hambre......!
,, Pues todavia es temprano,
,, Y puede ser.... confiemos.
,, ¡Puede, tio Gregorio, tanto
,, La santa palabra....!" *Mucho....*
,, Eh, Dios nos dé buena mano."
Al cabo de mil plegarias,
Y de mucho tiempo al cabo,
Quarto mas, ó quarto ménos,
Juntaron hasta diez quartos.
Sobre lo que comprarian
Hubo debates muy largos,

Como que la hambre era mucha,
Y eran pocos los ochavos.
Al fin dos libras de uvas
Escogieron para rancho,
En las que anduvo el dinero
Sí te alcanzo, ó no te alcanzo.
Al empezar á comerlas
Dice el mas desconfiado:
Si usted mas que yo comiese,
El partido sale errado.
Como hermanos fué la compra,
Pues comamos como hermanos.
Si yo las tomo una á uña
Y usted dos ó dos ¡que chasco!
„ Pues mire usted, tio Gregorio,
„ ¿Me dá usted palabra y mano
„ De que dos á dos tan solo
„ Tomemos?" *Está hecho el trato.*
Conciencia.... conciencia... „ Vaya,
„ Jesus, van dos." *Dos agárro.*

Y vamos ¿quiere decirme,
Ahora que estamos despacio,
Qual de todas las historias
Gusta á usted mas, tio Peñasco?
„ Quando mi muger de noche
„ Relata mis cartapacios
„ Para imponerme, y que pueda
„ Pregonar, quedo elevado
„ Con todas, todas, ¡que hombres!
„ ¡Que hombres tenemos tan sabios!
Pues yo, será mi torpeza,
Pero yo.... jum, con cuidado,
Hermanito, no se olvide
Con tanto hablar nuestro trato.
Para coger dos uvitas
Muchos tirones va dando.
„ ¡Qué! ni si fueran reales
„ Contára con mas cuidado.
„ Dos.... ¡*Jesus que pellejonas*!
„ No haga usted esos reparos,

„ Que á buena hambre no hay pan duro ".
Pero si por mas que hago....
Já ... ya pasó á Dios gracias.
¡Por poquito me atraganto!
Pues yo, como iba diciendo,
Á fé de Gregorio Santos,
En oyendo á D. Gayféros
Me quedo desatinado:
Casi la sé de memoria.
„ Hombre pues en ese caso
„ Mas bien me aprendiera yo
„ La historia de Cárlo Magno,
„ Porque.... fuera; ¡habrá usted visto
„ Un perro mas golosazo!
„ ¡Pues no ha metido el hocíco
„ En el racímo! Si el palo....
„ Pues sí señor, ¡que valientes
„ Aquellos doce afamados
„ Caballeros! ¡ Qual cogian
„ Á mis gigantes debaxo,

,, Y de un revés, zàs, al suelo
,, La cabeza va rodando!
¡*Á Dios*! ¡*Allá vá el almuerzo*
Con quatro mil de á caballo
,, ¿Pues que ha sucedido? " *Nada*,
Nada: *con ese porrazo*,
Ese zas, *ó esa tramoya*
De esa docena de guapos,
Sin ser gigante el racimo
¡*Qué*!.... *Todo lo ha magullado.*
¡*Lo hace usted tan á lo vivo*!
,, Á ver.... si no es nada.... malo:
,, Y lo peor no es el golpe,
,, Las pocas que van quedando."
Hombre, *pero esos gigantes*
De tantas varas de largo,
Tan valientes, *tan forzudos*
¿*Quien los traga*? ¿*quien*? ,,Cristiano,
Si lo dice la leyenda.
,, Me parece estoy mirando....".

Eso quisiera usted, hombre,
Diga usted estoy tentando.
„ Ojos como mi sombrero,
„ Y luego la boca y labios
„ Tan así como la espuerta,
„ En la que mi hacienda traigo,
„ Los brazos como yo todo,
„ Los dedos como este palo....
¡*Que feos*! „Si D. Gayféros
„ Hubiera..... digo.... en el campo....
„ Un nene.... ¿eh?..... friolera,
„ Se acabó" *Lo que yo acabo*
Es el racimo de ubas,
Que las busco y no las hallo:
„ Ni yo," ¿*pero no repara*
Que pronto?.... „Tal le hemos dado
„ Prisa al infeliz, la hambre
„ Nunca puede andar despacio."
Aquí paz, y despues gloria.
„ Ya esta mano se ha jugado."

¿Y se habrá jugado limpio?
,, No sea usted desconfiado."
Yo, la verdad..... mis dudillas.....
Pero vaya, hablemos claro,
¿Usted dos á dos tomaba?
,, ¿Y le dará á usted enfado
,, Si la verdad le dixere?"
Si ya no hay remedio, hermano,
No Señor, y sobre todo
Pecho ancho, pecho ancho.
La verdad del Cielo es hija.
,, Pues tres á tres he tomado."
¡Cristo de San Agustin,
De qué chasco me he librado!
¿Á ver? ¡y qué bien que hice
En comer de quatro en quatro!

Yo que el diálogo oía,
Y ví su gracioso cabo,
Entre mil risas propuse
Á mis lectores contarlo.

ÍNDICE.

Folios.

PARTE SEGUNDA.

POÉSIAS JOCOSAS.



